

El teatro
de títeres
para educar
en el camino
de la paz y la
multiculturalidad



Señoras y señores: ¡Los Títeres!

Gianfranco Zavalloni y Flavio Tontini



**Señoras y señores:
¡Los Títeres!**

De Gianfranco Zavalloni y Flavio Tontini

*Diseños de Vittorio Belli
Traducción de Gioia Minuti y Samuel Hernandez
Edición de Nieves Arribas*

© Editorial: Arci Solidarietà Cesenate
Via Ravennate 2124 - 47020 Martorano di Cesena (FC), Italia
e-mail: cesena@arci.it

Proyecto: La cometa de IQBAL

Coordinación: Barbara Presepi y Loris Romagnoli

© Textos: Gianfranco Zavalloni y Flavio Tontini

© Diseños de Vittorio Belli

Proyecto gráfico de Antonella Cacchi

Primera edición: 2004

ISBN 88-88405-40-2

*Dedicamos este libro a la escritora Bianca Pitzorno,
por su amor hacia los niños, amor que sólo tiene
par en el que ellos muestran por sus historias.*



SEÑORAS Y SEÑORES: ¡LOS TÍTERES!

EL VALOR PEDAGÓGICO DE LOS TÍTERES

Todos los objetos pueden ser transformados en títeres. El títere es un muñeco que podemos construir nosotros mismos. Una papa clavada en un tenedor, una caja de fósforos que conversa con otra, una flor recién recortada que dialoga con el cuchillo o con las tijeras que la han creado. Los títeres pueden tener formas diferentes, estar contruidos con los más variados materiales, desde la madera hasta el hierro, desde el cartón hasta el plástico.

Lo importante es que a través de los títeres, sea cual sea su forma, podemos comunicar con otras personas y decir todo lo que queramos. Los títeres pueden entretener y hacer pensar, pero sobretodo deben hacer reír y tienen que divertir. Es imposible, pues, dar una definición única de *títere*.

La lengua italiana utiliza diferentes expresiones para denominar lo que en francés o en inglés se dice con una sola palabra. En Italia, llamamos *marionetas* a las que se mueven desde arriba con hilos; usamos la palabra *títere* para identificar a los muñecos que son movidos con las manos desde abajo; *sombras* para identificar las figuras iluminadas como negativos por una luz y *pupi* para referirnos a los muñecos de la tradición siciliana. Nosotros aquí, cuando utilicemos la palabra *títere*, nos referiremos a cualquier objeto que podamos **animar**, esto es, darle ánima: movimiento y voz.

Con los títeres podemos, pues, contar una historia, o simplemente dialogar con el público. Los títeres son un juguete muy potente, cuando se usan ante un grupo o una comunidad, tanto de niños, como de jóvenes o de adultos, pueden entretenernos simplemente divirtiéndonos y haciéndonos reír, pero pueden también mostrar situaciones de la vida real de forma cómica, hacernos pensar, reflexionar, motivar a las personas para que discutan sobre sus problemas... Pueden incluso conseguir que

niños o adultos reacios a participar, lleguen a involucrarse con los demás y expresar sus opiniones. La intervención de un títere tiene a menudo una mayor capacidad de convicción y una mayor atracción que una conferencia en la que empleemos dos o tres horas de escucha pasiva. Con los títeres podemos dialogar con el público, tanto de niños como de adultos, hacer preguntas, pedir ayuda y discutir. Y así, “como quien no quiere la cosa”, “como jugando”, gozando, podemos entender las situaciones que vivimos, identificar las causas de los problemas que tenemos y tratar de encontrar las soluciones más apropiadas.

Es por esto que los títeres son también un instrumento educativo, comunicativo y a menudo terapéutico. Si los construimos bien y los animamos adecuadamente, obtendremos un diálogo verdadero y una participación real.

Es así como nació este libro: como el fruto de la experiencia en el arte títerero tanto en la óptica teatral, como en la pedagógica.

Flavio Tontini y Gianfranco Zavalloni
de la compañía teatral
Baracca & Burattini
<http://www.scuolacreativa.it>
e-mail: burattini@libero.it



EL ESPECTÁCULO DE LOS TÍTERES UN TEATRO BIORREGIONAL

¿Es posible pensar en la educación hacia la paz y la mundialidad o, en otras palabras, es posible “hacer *intercultural*” con títeres y marionetas?

Indudablemente nuestra respuesta no puede sino ser afirmativa. Y no sólo porque a través del teatro de los títeres y las marionetas es posible representar textos con un fondo interétnico e intercultural: eso no sería una prerrogativa exclusiva de los títeres, sino que valdría para cualquier forma artística teatral.

El teatro de los títeres y de las marionetas es de por sí un teatro que hoy podemos definir como *biorregional*⁽¹⁾, es decir, que puede educar a la mundialidad y a la paz a partir de una óptica local, étnica.

El primer motivo en que se apoya la hipótesis que pretendemos sostener está en el hecho de que históricamente – ayer como hoy – el teatro de los títeres se ha venido representando en un panorama mundial rico de variedades étnicas. Los títeres son biorregionales, son el fruto de la tradición popular local, que da vida a personajes “prototípicos”, a verdaderas y propias “máscaras típicas” de las diferentes etnias. Los títeres son auténticos instrumentos y apropiadas “herramientas de comunicación”, que diferentes tipos de realidades locales simples, sobretodo populares, han puesto en pie, incluso más allá de la escena. Para mostrar esta extremada diversidad, todavía viva en el ámbito internacional, mostramos un elenco de algunos de entre los personajes más conocidos en la escena mundial de los títeres:

- Punch y Judy en Inglaterra;
- Kasperl en Alemania;
- Guignol en Francia;
- Los bunrako en Japón;
- Las sombras en Turquía y en China;
- Marionetas de paletas en China;
- Los Wayang en la isla de Java;
- Petrouska en Rusia;

- Jan Klaassen en Holanda;
- Los Muppet en los Estados Unidos;
- Kusi Kusi en Perú;
- Los títeres en el agua en Vietnam:

En Italia tenemos:

- Pulcinella y las *guarattelle* napolitanas;
- Sandrone y Fagiolino, en Emilia – Romaña;
- Rugantino, en el teatro romano;
- Gianduia y Giacomatta, en Turín;
- Los Gioppini en Bérgamo;
- Arlecchino, Pantalone y Brighella, en Venecia;
- Briciolino y Salacca, en Génova;
- Los Pupi en Sicilia;
- Pirù en Varese;
- Pitin y Manacca en Romaña;

¹ La *bioregión* es:

- una realidad, un lugar en el que las personas que lo habitan o están allí presentes, desempeñan cada uno su propio papel en interacción con los demás, conscientes de ello. Tales personas se manifiestan a través de las tradiciones, los ritos, el arte, las formas de habitar, las producciones culturales, los trajes. Esto es lo que defino como la perspectiva étnica.

- el ambiente en el que durante miles de años han convivido juntos componentes animales, vegetales y minerales. Esto sería, en otras palabras, el componente ecológico.

- un territorio, esto es una cadena montañosa, un valle, con sus superficies características, un lago creado por un río... En definitiva, todo lo que nos los definiría desde el punto de vista geográfico.

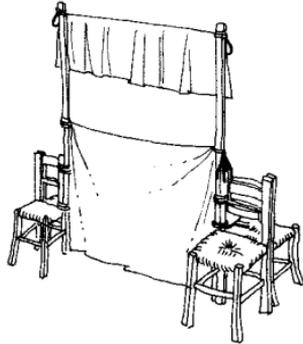
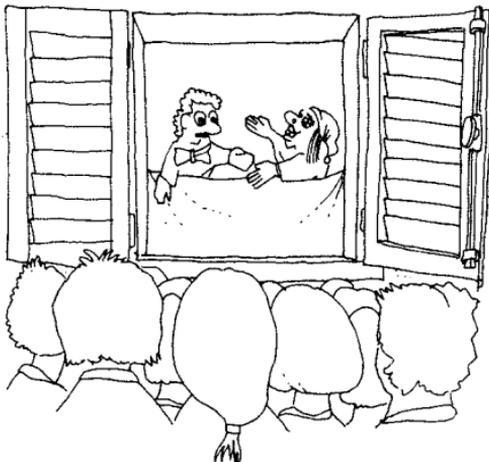
- una manera de hablar, utilizada por la población, que ha pasado de generación en generación, enriquecida con nuevos idiomas, estudiada y formalizada en un alfabeto y en una gramática: lo que nos lo definiría desde una perspectiva sociolingüística.

¿QUÉ TIPO DE TEATRILLO O BARRACA UTILIZAR?

La barraca o teatro de títeres, puede tener varias formas y estar hecha de diferentes materiales. Lo importante es tener un espacio suficiente para poder esconder el títere a los ojos del público. Su altura dependerá, naturalmente, de la que posee el que manipule los títeres y su anchura estará de acuerdo con el público al que nos dirigimos: si es un público de niños puede ser un teatro pequeño; si hacemos títeres para adultos es conveniente que sea un poco más grande.

Claro que también podemos llegar a tener una barraca de madera, muy bien hecha, con una pared delantera y dos paredes laterales unidas con bisagras; la pared delantera tendrá la “ante escena”, que tiene la función de escenario principal en el cual se desarrolla la historia.

Dadas las características de nuestro trabajo es importante que el teatro sea lo más simple posible. Esto no quiere decir que nuestra barraca no deba ser atractiva.



*Una ventana, una puerta
o una viga pueden servir
para levantar nuestra
barraca.*

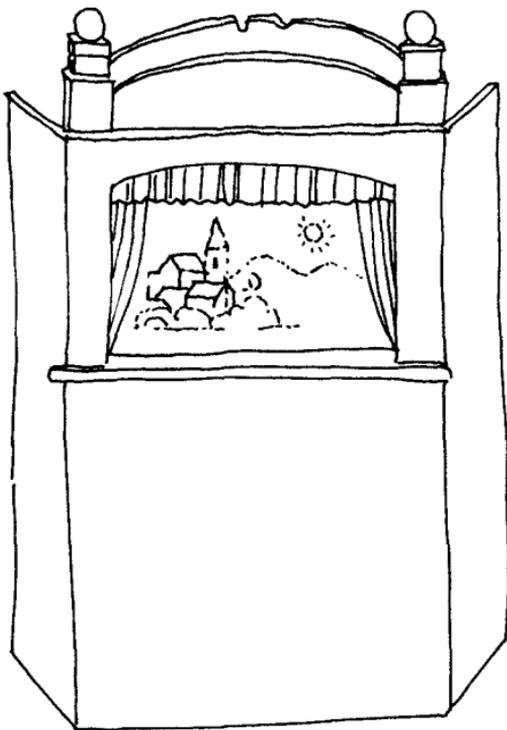
1. Diferentes tipos de barracas

Al principio, cuando estemos empezando en este oficio, podemos construir nuestro teatrillo utilizando cualquier lugar apto, como puede ser el marco de una puerta o una viga del techo de la cual se pueda colgar una tela o incluso una ventana o un par de puertas abiertas que se puedan cerrar parcialmente con una tela.

Después, si a medida que avanzamos en nuestro trabajo estos teatros nos resultasen insuficientes o si se realizasen representaciones al aire libre, podríamos construir un armazón de madera, con una tela para esconder los títeres, como si fuera una pequeña casa con tres paredes.

Se pueden así mismo improvisar pequeños teatros en cualquier lugar donde el grupo deba presentarse.

Para hacerlo, el grupo debe poseer un gran telón, hecho por ejemplo con viejos manteles (o cosiendo muchos pedazos de tela de diferentes colores) y llevar siempre una pequeña caja con clavos, tornillos, sogas largas y gruesas o un bramante resistente. Con estos elementos podemos improvisar.

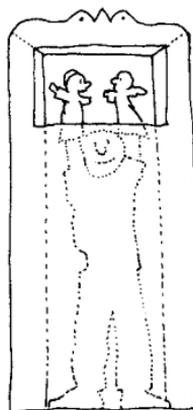
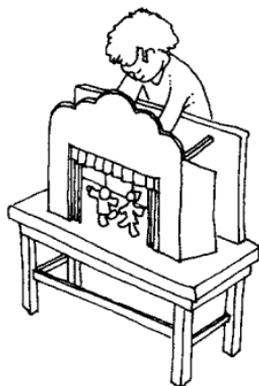


El teatro portátil

Nuestro teatro entre dos árboles, o entre dos palos, en una puerta abierta, etc...

Es siempre útil fijar los bordes del telón con algunas piedras o maderas, para que no se vuele en medio del espectáculo. Debemos siempre tener a mano una caja con alfileres y si nos encontramos en un lugar donde existen árboles y plantas, podemos adornar nuestro teatro con hojas y flores naturales. En otros lugares, podemos adornarlo con papeles de colores u otros objetos vistosos.

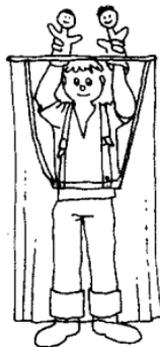
Al igual que en la representación de títeres, también en este caso se trata de utilizar la imaginación y el ingenio. Así es como poco a poco comenzamos a descubrir a nuestro alrededor muchos elementos con los cuales podemos improvisar un escenario apropiado.



2. La escenografía

Para ambientar la historia que estamos preparando, para hacer los telones de fondo, usaremos necesariamente la fantasía sin recurrir a elementos costosos. En el punto en que aparecen los títeres, que es el escenario, podemos poner una cortina que nos permita cambiar los telones de fondo sin que se vean nuestras manos.

Además, la cortina puede ser útil



para separar un acto del otro, para que los personajes puedan salir fuera, por delante de la misma, para que puedan esconderse, etc... Detrás o delante del espacio que llamamos escenario, podemos poner los decorados. Podemos pintar en una cartulina Bristol o un cartón, la pared de una casa, de una fábrica, de un paisaje o de una calle, según sea el lugar donde se desarrolla la historia que debemos representar. Si la acción se desarrolla al aire libre podemos utilizar plantas naturales, y éstas es necesario fijarlas muy bien para que no se caigan durante la representación. Podemos también hacer pequeños objetos como una pequeña silla, una puerta, un puente, o cualquier otra cosa que necesitemos en la representación.

Pero, incluso en el caso de que no tengamos la posibilidad de utilizar decorados, siempre podemos decir: “Aquí está la casa de Pedro”, “Esta es la fábrica donde trabaja Juan”, etc. con el títere que presenta el espectáculo. Los espectadores verán las casas, las fábricas, las calles, aunque no existan. Es importante que el titiritero vea realmente estas cosas y anime al títere entrando y saliendo como si estuvieran realmente en la escena.

En el mundo de los títeres, todo lo que no se ve, puede crearse con la imaginación.

CÓMO SE ORGANIZA EL MONTAJE DE UN ESPECTÁCULO



LA AUTOCONSTRUCCIÓN DE TÍTERES SIMPLES

ALGUNOS CONSEJOS FUNDAMENTALES

1. Los instrumentos. Necesitamos verdaderamente pocos. Es por esto aconsejable la adquisición (o en cualquier caso el uso) de instrumentos de buena calidad. Para cortar la cartulina o la gomaespuma se necesitan tijeras o cuchillas muy afiladas. Cuando se trabaja la madera son necesarios gubias (o formones) y cinceles de buenas marcas. Lo necesario, pues, no es tener muchas herramientas, sino buenas.

2. Los materiales. A parte de la madera de un pino especial llamado “pino de piedra” (en latín: *pinus cembra*) para aquellos que deseen atreverse a hacer cabezas de madera, en general, los materiales utilizables para realizar óptimos títeres, son materiales “recuperables” o “de reciclaje”: periódicos, cajas, pedazos de gomaespuma, poliestireno (del que se encuentra en los embalajes de, por ejemplo, los equipos electrodomésticos), viejas botellas de plástico, pelotas de ping-pong... Aquí la fantasía puede desplegarse verdaderamente a sus anchas.

3. Las colas. Cada material necesita una cola apropiada. La cola vinílica no une fácilmente dos pedazos de gomaespuma, así como la resina corroe el poliestireno. Por tanto, debemos poner mucha atención en utilizar la cola adecuada. Para el papel es posible hacerse la propia cola en casa, simplemente mezclando harina y vinagre.

4. Las expresiones y los ojos. El rostro de un títere puede ser caracterizado simplemente por la posición de las cejas, los ojos y la boca. Estos son, pues, los puntos en los que debemos acentuar los rasgos para crear el “personaje” justo.

5. Los cabellos. También para hacer los cabellos se utilizan materiales de reciclaje: un viejo jersey de lana, yute, pedazos de pelucas o de pieles. El tipo de cabellos lo determinan sobretodo ciertos personajes: la mujer, la bruja, el ogro, etc.

6. Las manos. Las manos son importantes sobretodo para aquellos títeres que deben aferrar objetos o realizar operaciones específicas (por ejemplo golpear en la ante escena). En estos casos se deben realizar con mucha atención.

Y para concluir, un consejo: cuando se trabaja con títeres es necesario no tener prisa y, por lo mismo, “tener paciencia”.

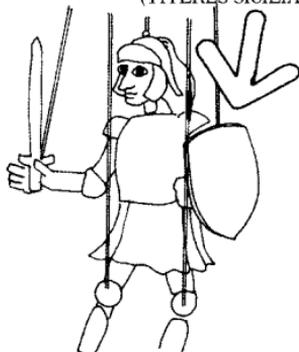
MARIONETAS



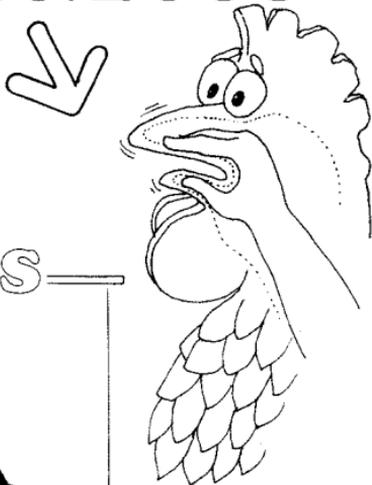
TÍTERES



PUPI
(TÍTERES SICILIANOS)



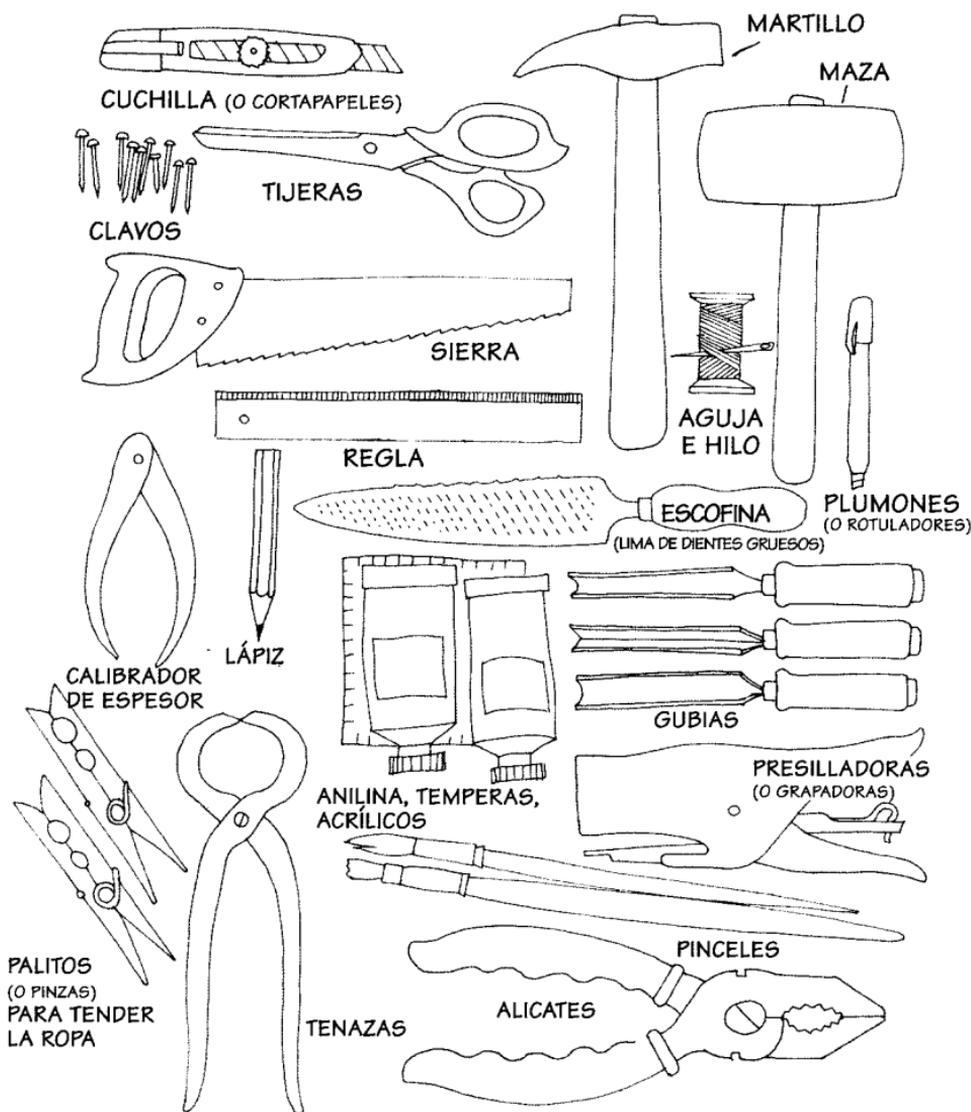
MUÑECOS



SOMBRAS

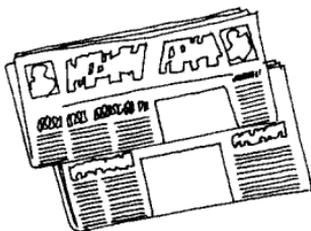
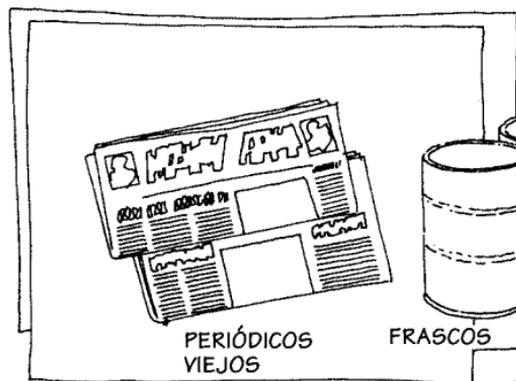


LOS INSTRUMENTOS



LOS MATERIALES

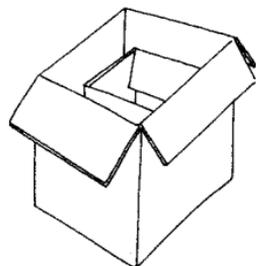
CARTÓN Y CARTULINA



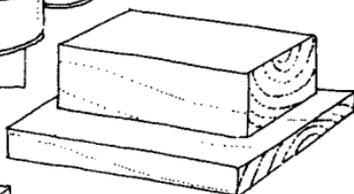
PERIÓDICOS
VIEJOS



FRASCOS



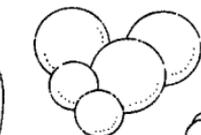
CAJAS



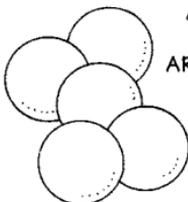
MADERA LIGERA (DE
BALSA)



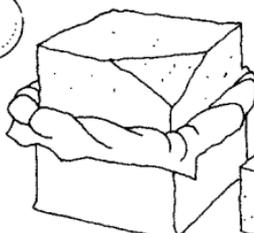
HILO DE HIERRO
(ALAMBRE)



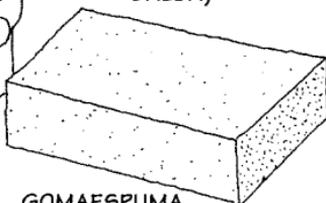
ESFERAS
DE MADERA



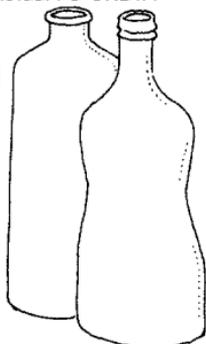
PELOTAS
DE PING PONG



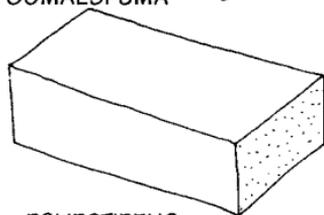
ARCILLA O CRETA



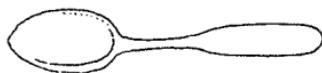
GOMAESPUMA



BOTELLAS
DE PLÁSTICO

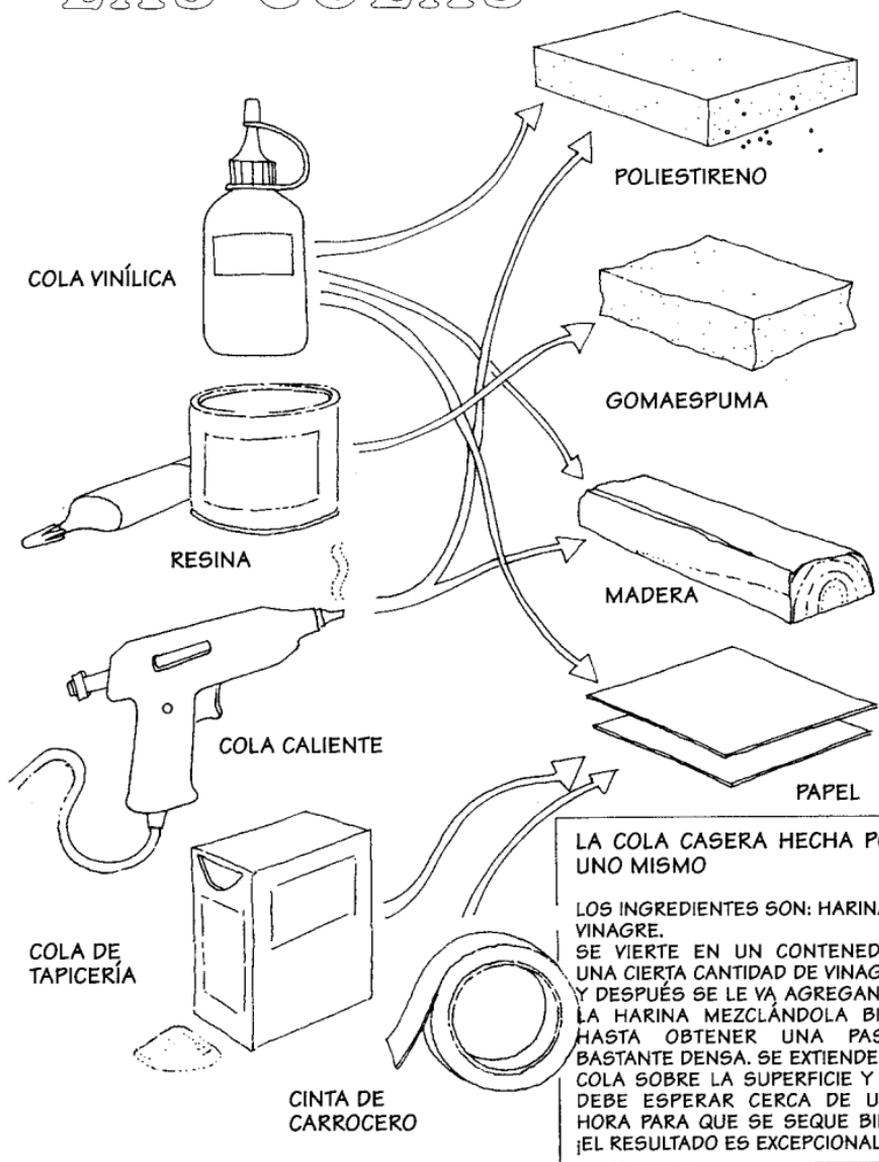


POLIESTIRENO



CUCHARAS
VIEJAS

LAS COLAS



LA COLA CASERA HECHA POR UNO MISMO

LOS INGREDIENTES SON: HARINA Y VINAGRE. SE VIERTE EN UN CONTENEDOR UNA CIERTA CANTIDAD DE VINAGRE Y DESPUÉS SE LE VA AGREGANDO LA HARINA MEZCLÁNDOLA BIEN HASTA OBTENER UNA PASTA BASTANTE DENSA. SE EXTIENDE LA COLA SOBRE LA SUPERFICIE Y SE DEBE ESPERAR CERCA DE UNA HORA PARA QUE SE SEQUE BIEN. ¡EL RESULTADO ES EXCEPCIONAL!

LAS EXPRESIONES



SERENO



FELIZ



TRISTE



SORPRENDIDO



RESIGNADO



DULCE



DEPRIMIDO



ASUSTADO



DECIDIDO



ASTUTO



ENFADADO



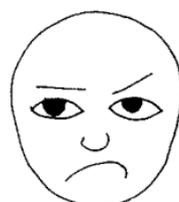
ATÓNITO



PENSATIVO



INSINUANTE



ESCÉPTICO



INTERROGATIVO

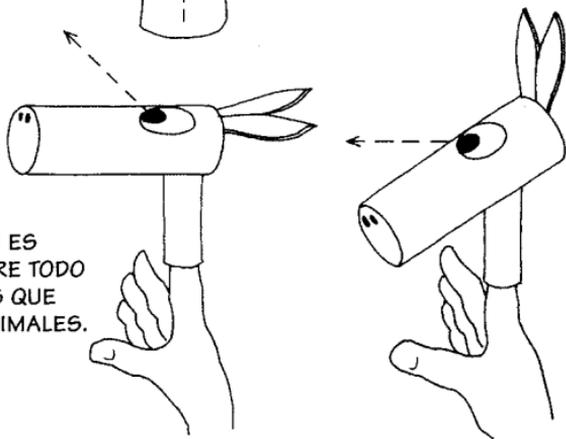
LOS OJOS

EN LOS TÍTERES, LOS OJOS SON ELEMENTOS MUY IMPORTANTES, HAY QUE COLOCARLOS EN EL PUNTO JUSTO PARA QUE EL PÚBLICO PUEDA VERLOS BIEN.

LA POSICIÓN DEL IRIS DEBE SER LIGERAMENTE CONVERGENTE PARA DAR UNA MAYOR EXPRESIVIDAD.

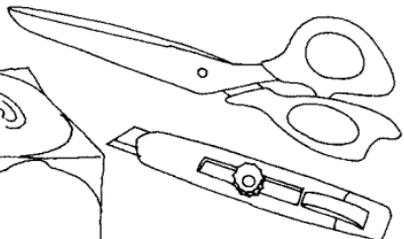
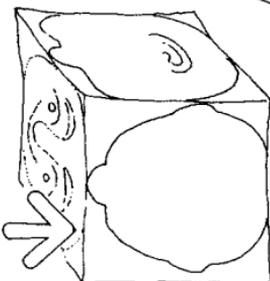
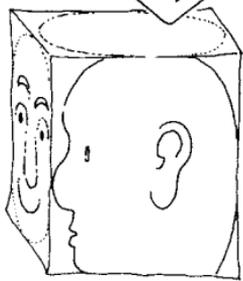
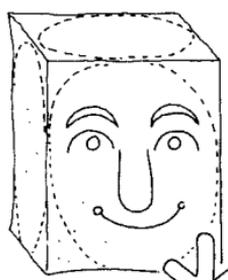


ESTA PRECAUCIÓN ES IMPORTANTE SOBRE TODO PARA LOS TÍTERES QUE REPRESENTAN ANIMALES.

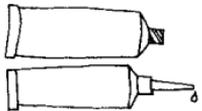


DISEÑAR
LA FORMA
CON UN
ROTADOR O
PLUMÓN

ESCULPIR EN GOMAESPUMA



DESBASTAR
CON UNA
CUCHILLA, UN
CORTAPAPELES
O CON UN BISTURI



PEGAR CON
COLA LAS
PARTES
AÑADIDAS

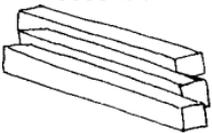


REMATAR CON
LAS TIJERAS

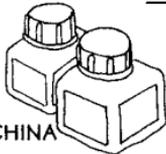


PARA DAR COLOR A LA GOMAESPUMA
SE PUEDEN USAR VARIOS PRODUCTOS:

TIZAS DE
COLORES

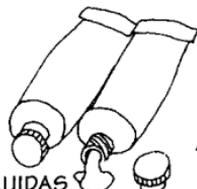


TINTA CHINA



TEMPERAS DILUIDAS

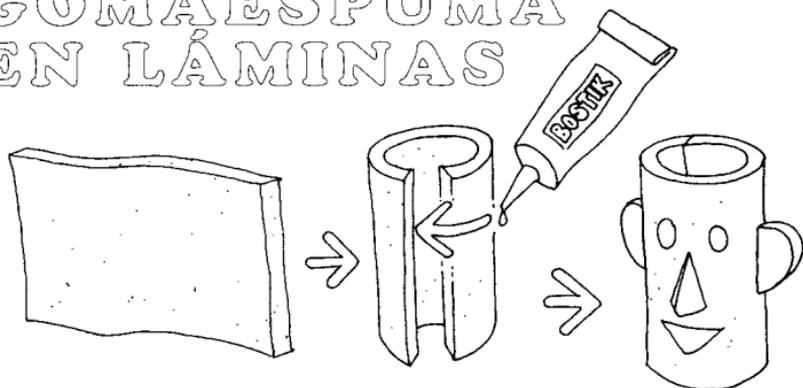
(EL AGUA EMPLEA MUCHO TIEMPO EN SECARSE)



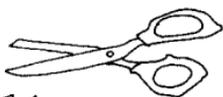
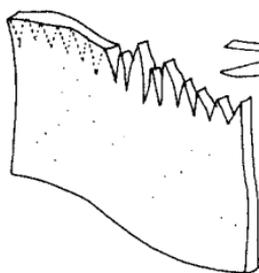
ANILINAS
ALCOHÓLICAS



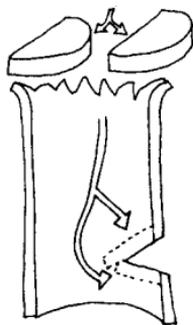
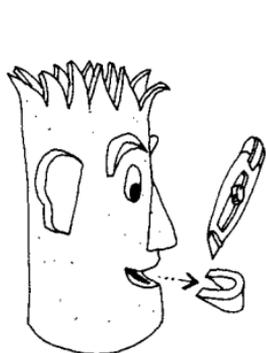
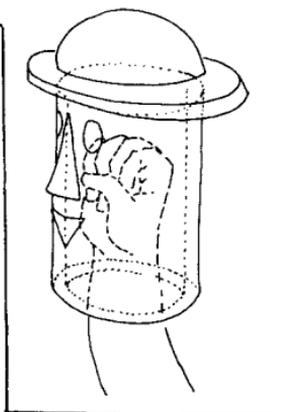
GOMAESPUMA EN LÁMINAS



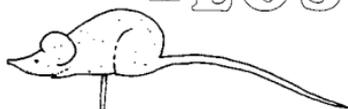
- UN MODELO QUE HABLA



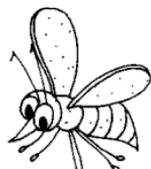
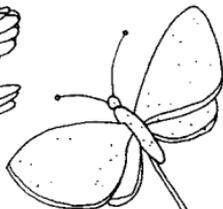
ENCOLAR CON
LA COLA
ESTOS DOS
PEDAZOS DE
GOMAESPUMA.



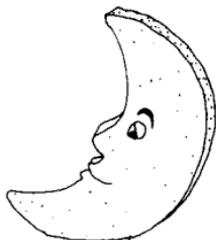
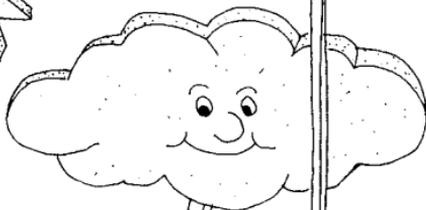
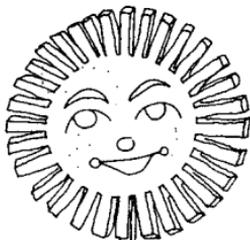
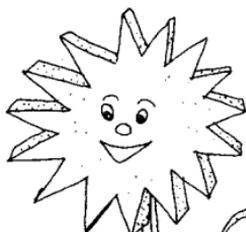
GOMAESPUMA -LOS ANIMALES-



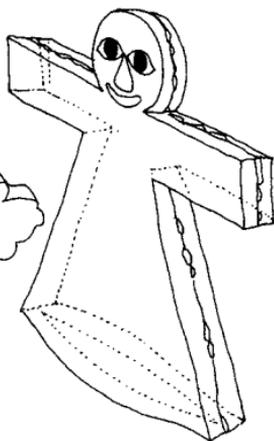
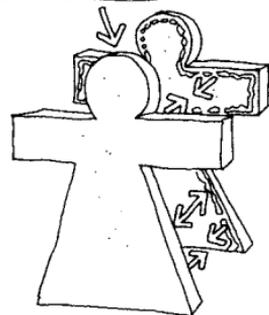
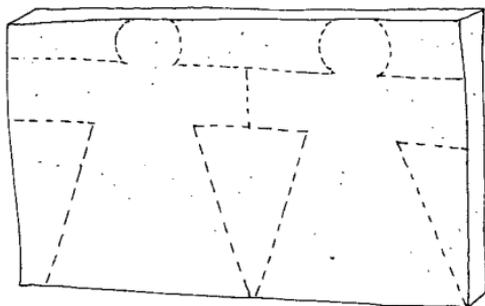
EMPUÑADURA
RÍGIDA.
LA MANOPLA SE
ADQUIERE EN LA
FERRETERÍA



PARA LOS ANIMALES
QUE VUELAN Y QUE
MUEVEN LAS ALAS ES
BUENO UTILIZAR LAS
VARILLAS DE "ACERO
ARMÓNICO", PARA TODOS
LOS DEMÁS VAN MUY
BIEN LOS LISTONES DE
MADERA



GOMAESPUMA EN LÁMINAS

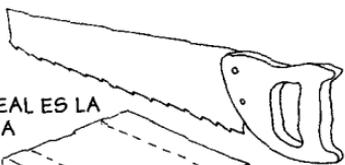


TÍTERES DE PAPEL MACHÉ

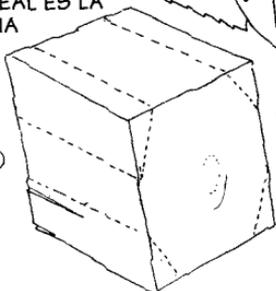
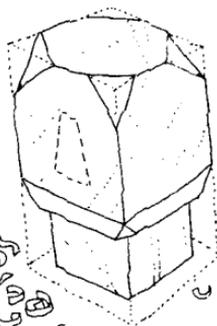


CABEZAS DE MADERA

LA MADERA IDEAL ES LA MADERA TIERNA (DE BALSA)



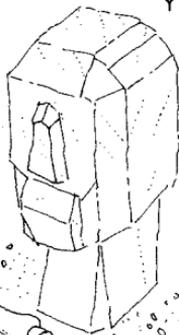
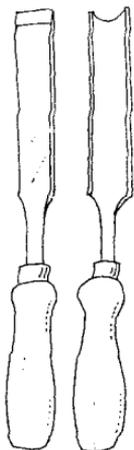
LOS PRIMEROS CORTES SE REALIZAN CON UNA PEQUEÑA SIERRA



DESPUÉS SE INICIA EL "DESBASTE" CON DIFERENTES TIPOS DE CINCELES Y GUBIAS



CINCEL GUBIA



ESCOFINA, (LIMA O RASPA) PLANA Y REDONDA

PAPEL DE LIJA





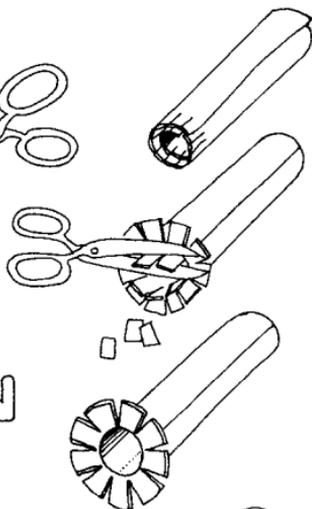
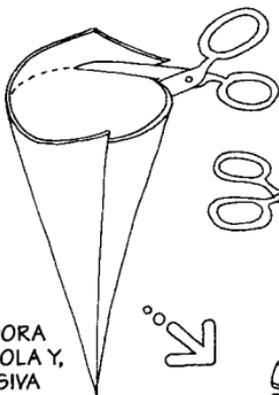
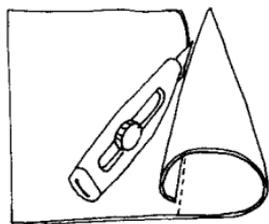
PARA HACER LAS CABEZAS
MÁS LIGERAS SE PUEDEN
VACIAR ASÍ...

LOS DOS PEDAZOS SE VUELVEN A
PEGAR, CUANDO LA COLA
ESTÉ SECA SE REALIZA
UN AGUJERO DE UN DEDO
DE ANCHURA EN EL CENTRO DEL CUELLO

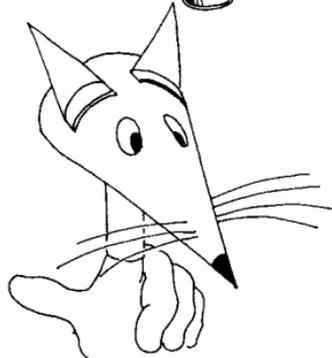
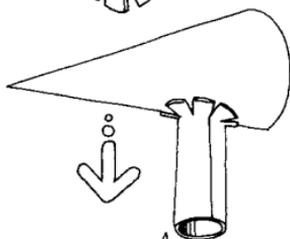


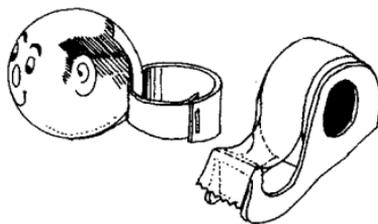
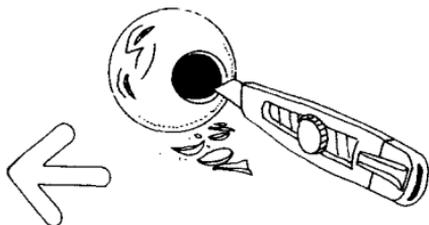
PARA LA
COLORACIÓN SE
PUEDEN UTILIZAR
COLORES AL AGUA,
ACRÍLICOS, AL ÓLEO
O DE ESMALTE

TÍTERES DE CARTULINA

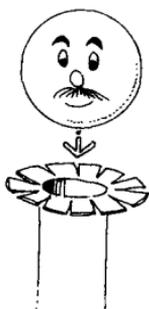


LA CARTULINA "BRISTOL"
ES ÓPTIMA PARA REALIZAR
TÍTERES EN POCOS MINUTOS.
NECESITAREMOS UNA GRAPADORA
(O PRESILLADORA), TIJERAS,
COLA Y, EVENTUALMENTE, CINTA
ADHESIVA TRANSPARENTE





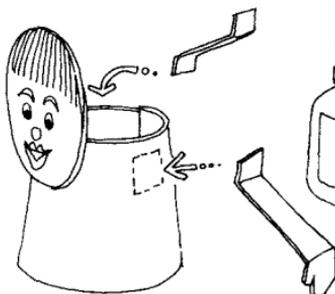
TÍTERES SIMPLES CON PELOTAS DE PING-PONG



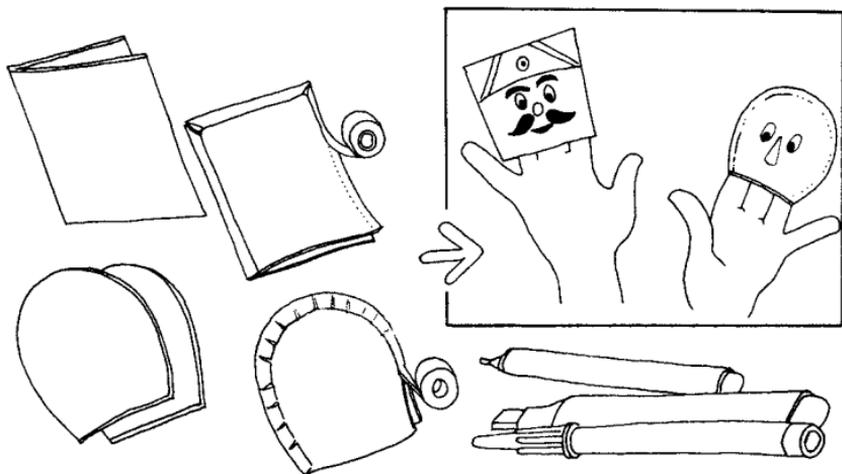
TÍTERES CON MANO A LA VISTA



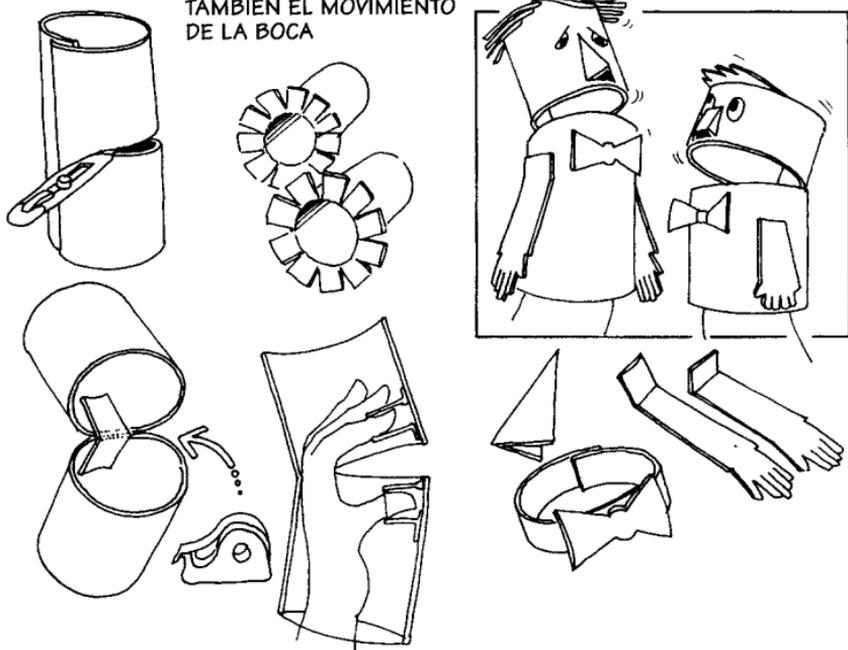
ELÁSTICO
(O GOMA ELÁSTICA)



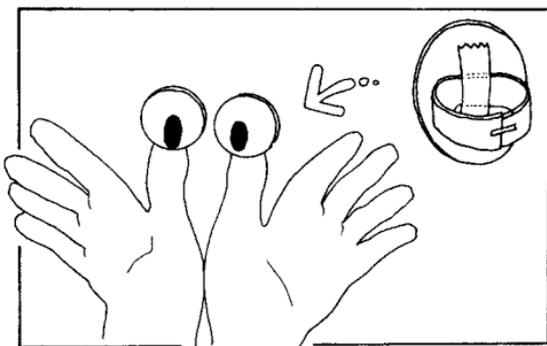
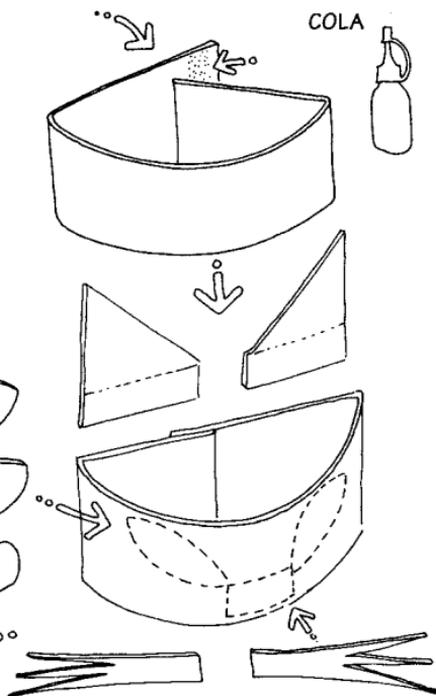
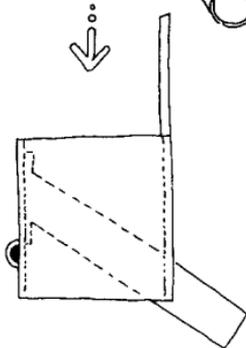
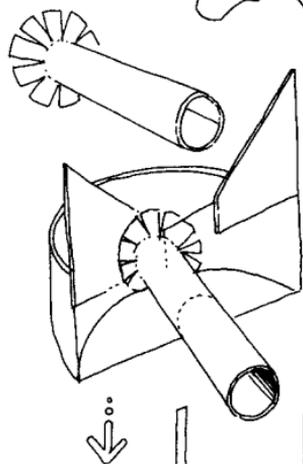
CARTULINA



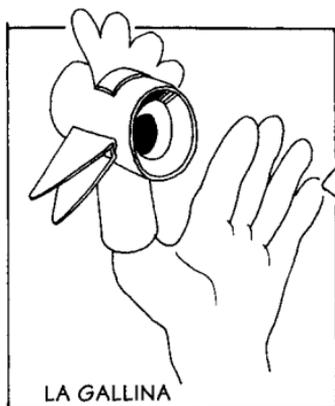
SE PUEDE REALIZAR
TAMBIÉN EL MOVIMIENTO
DE LA BOCA



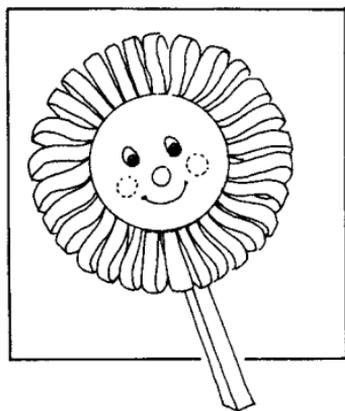
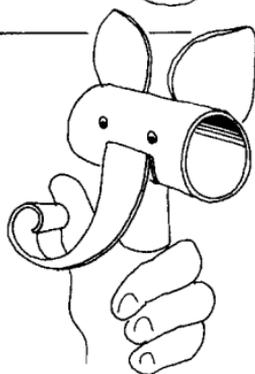
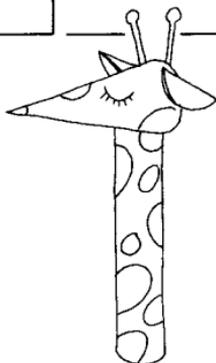
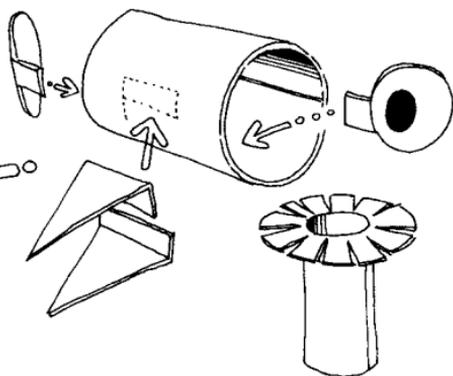
CARTULINA



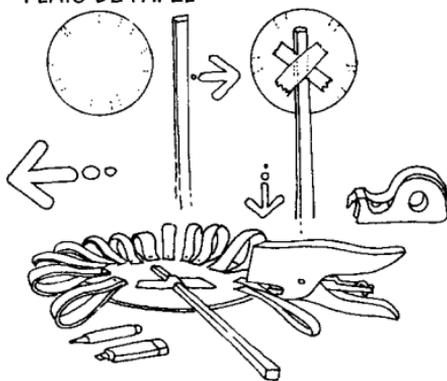
CARTULINA



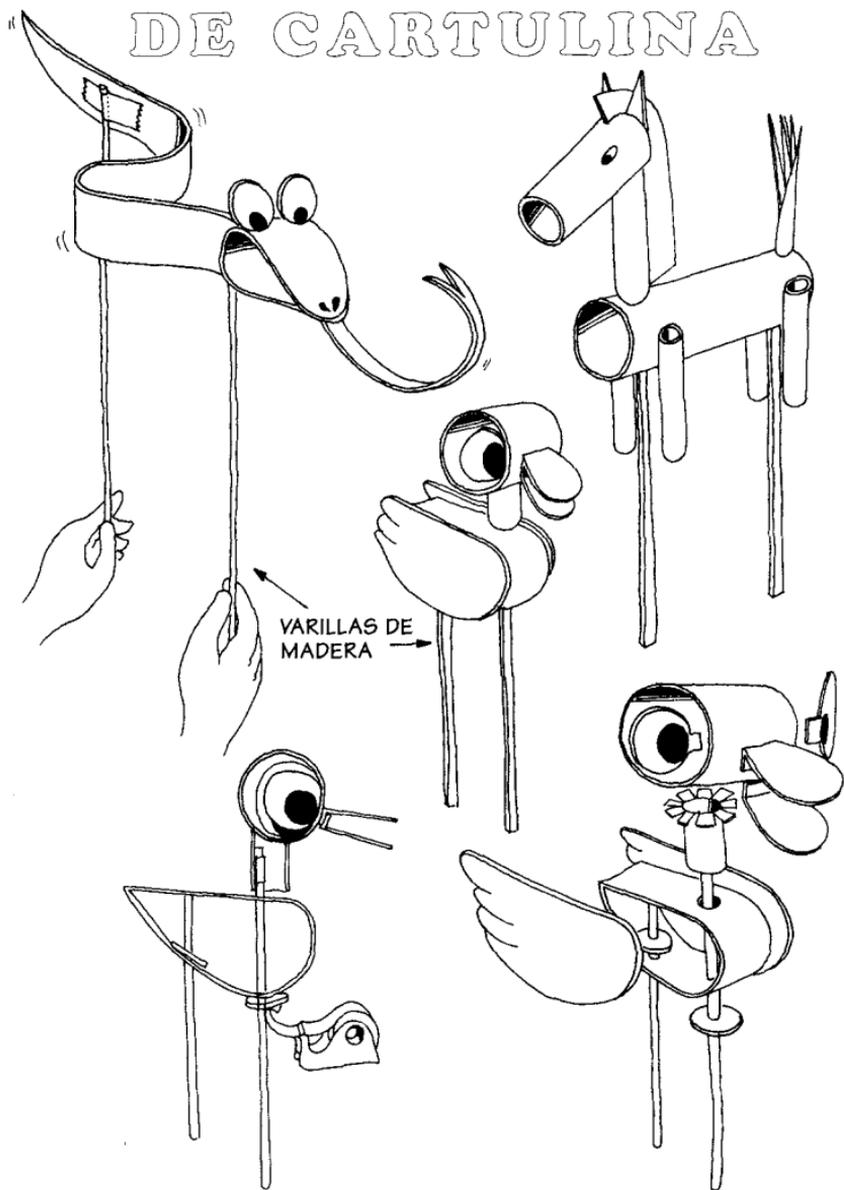
LA GALLINA



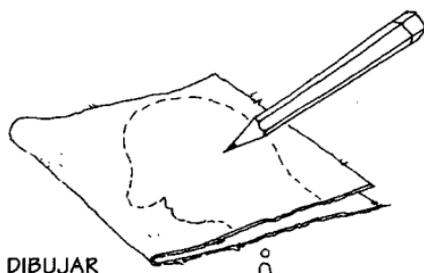
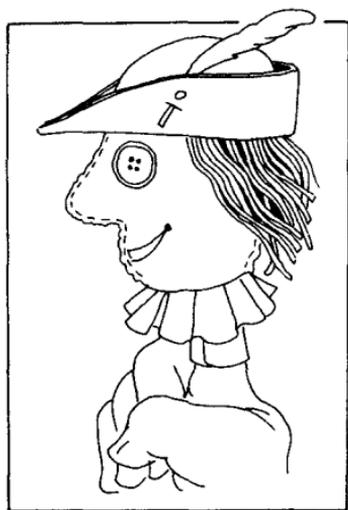
UN SOL CON UN
PLATO DE PAPEL



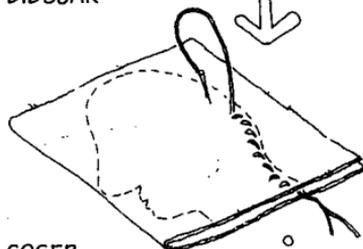
ANIMALES BLANDOS DE CARTULINA



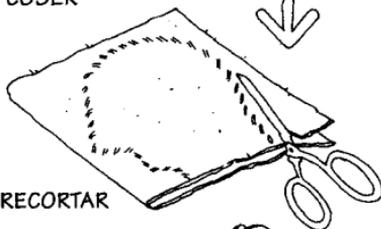
TÍTERES DE TELA Y ALGODÓN



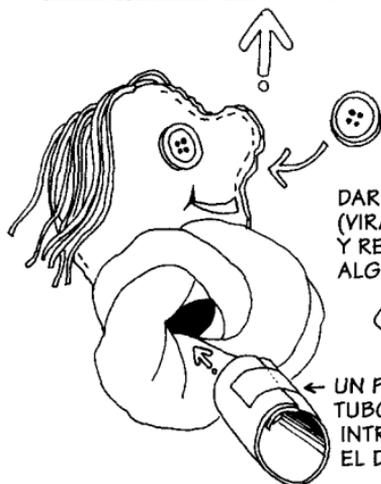
DIBUJAR



COSER



RECORTAR



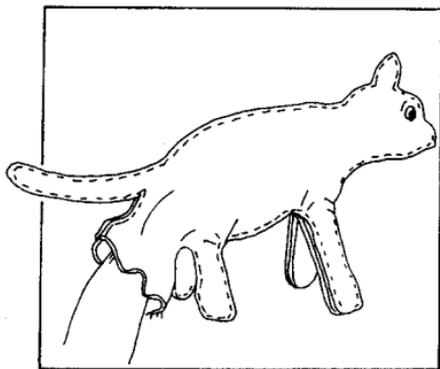
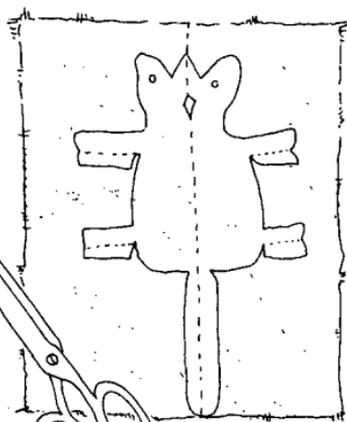
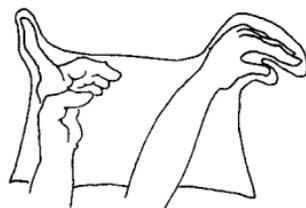
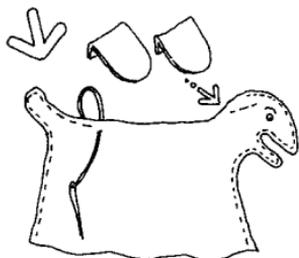
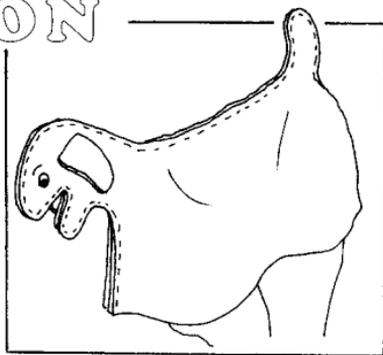
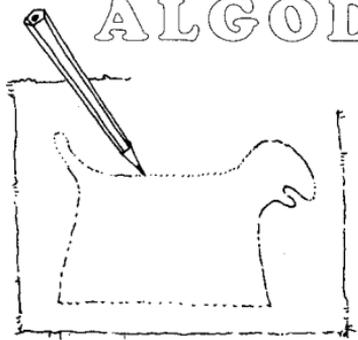
DARLE LA VUELTA
(VIRAR AL REVÉS)
Y RELLENAR DE
ALGODÓN



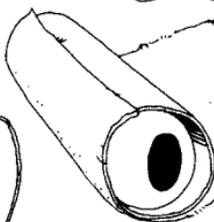
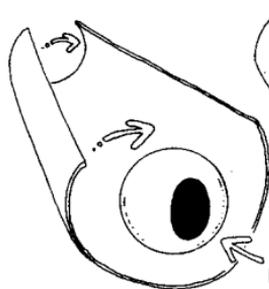
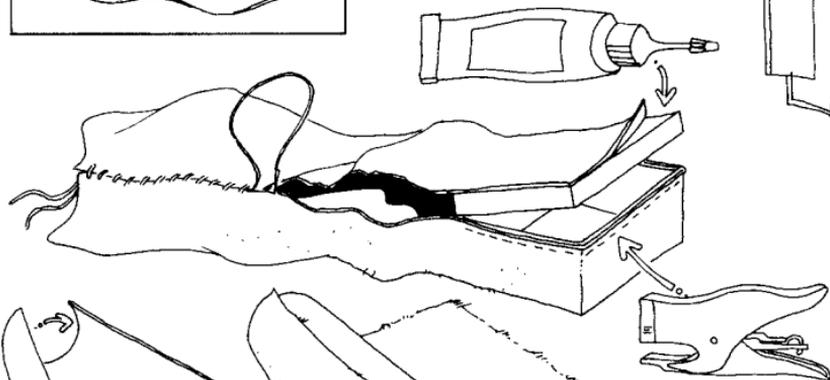
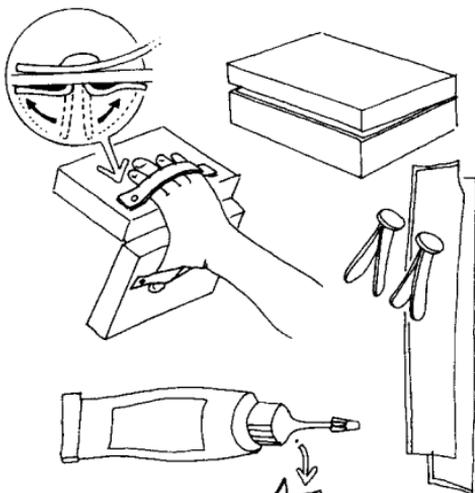
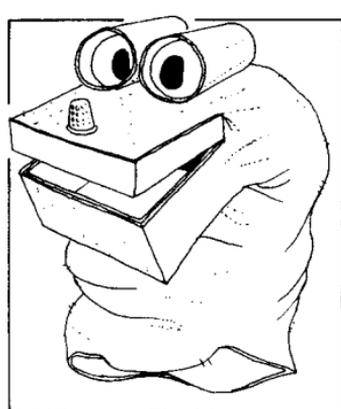
← UN PEQUEÑO
TUBO PARA
INTRODUCIR
EL DEDO



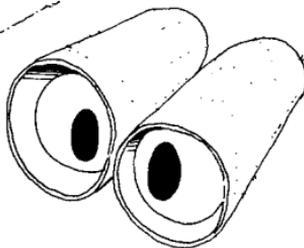
ANIMALES DE ALGODÓN



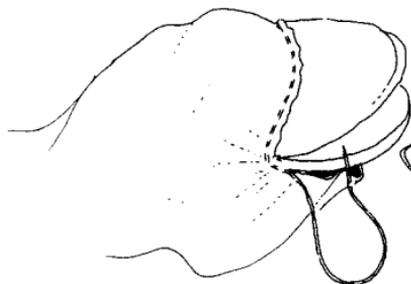
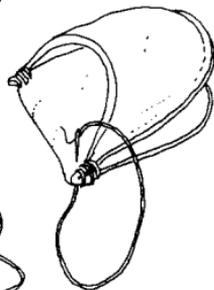
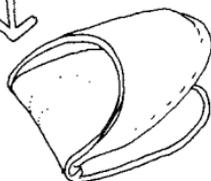
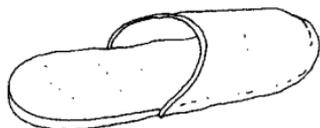
MUÑECOS DE BOCA MÓVIL



PELOTA DE
PING-PONG



CON UNA ZAPATILLA



PELOTAS DE
PING-PONG

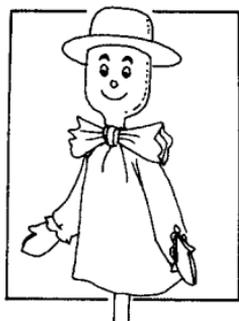
LANA



UNA
LENGUA DE
CARTULINA



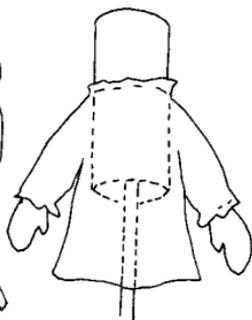
MATERIALES RECICLADOS



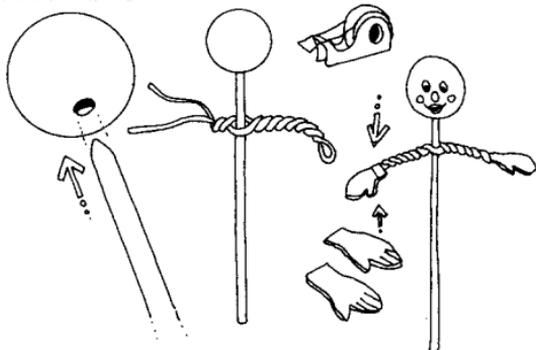
UNA PEQUEÑA
BOTELLA DE
PLÁSTICO



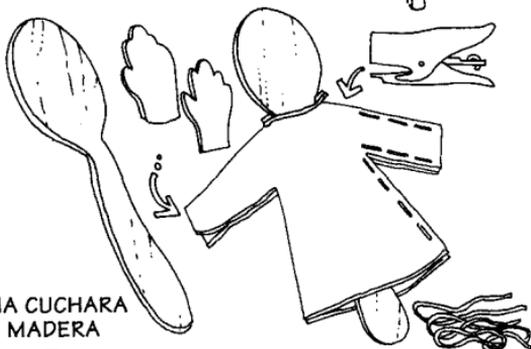
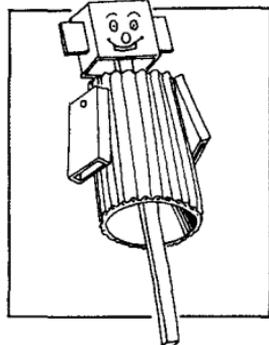
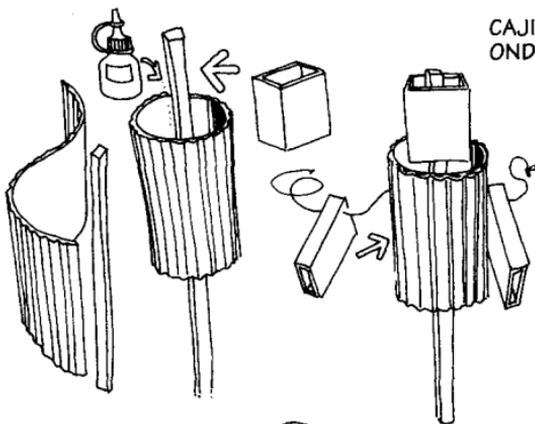
UN ROLLO DE
CARTULINA



UNA PELOTITA DE
POLIESTIRENO



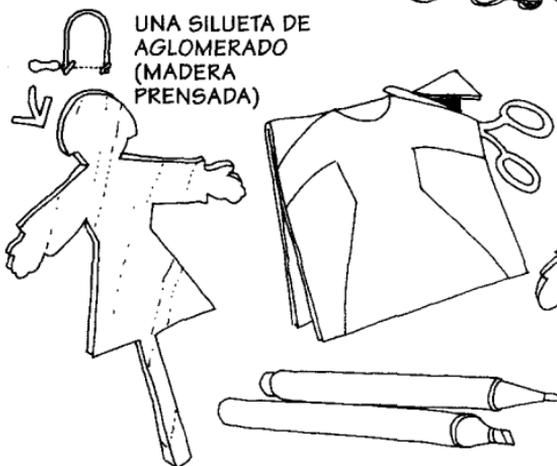
CAJITAS Y CARTÓN ONDULADO



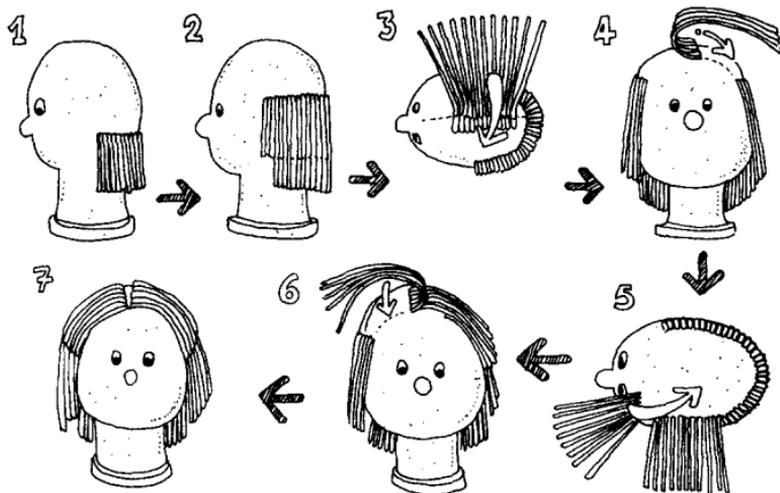
UNA CUCHARA DE MADERA



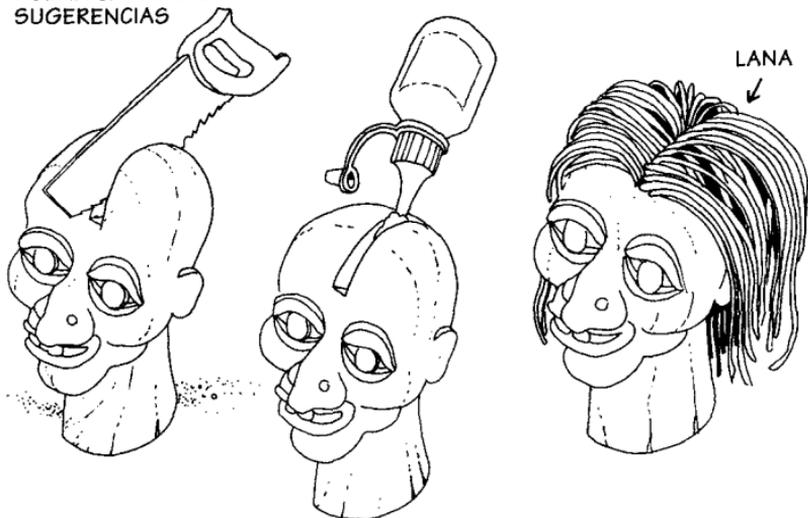
UNA SILUETA DE AGLOMERADO (MADERA PRENSADA)



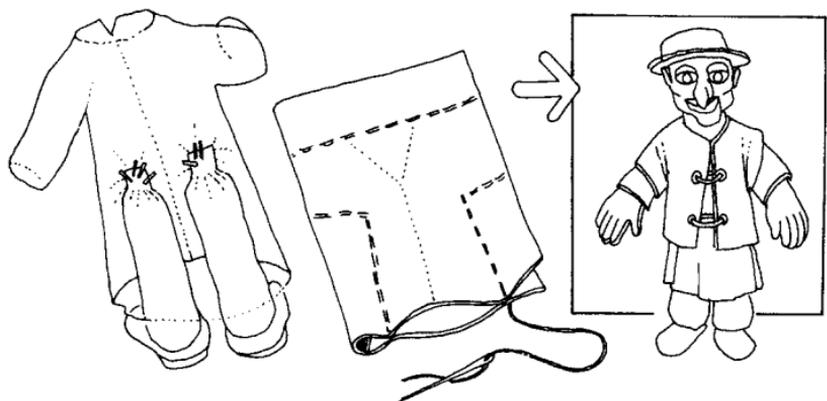
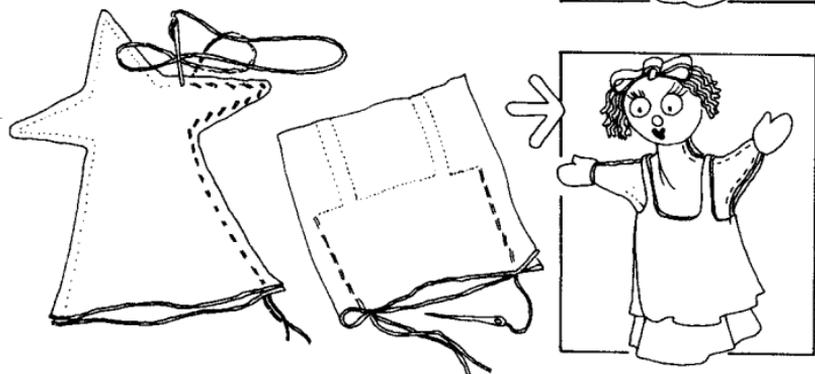
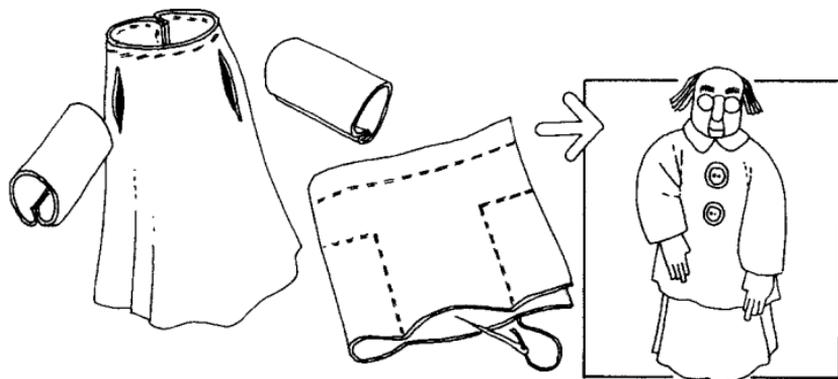
CÓMO FIJAR LOS CABELLOS



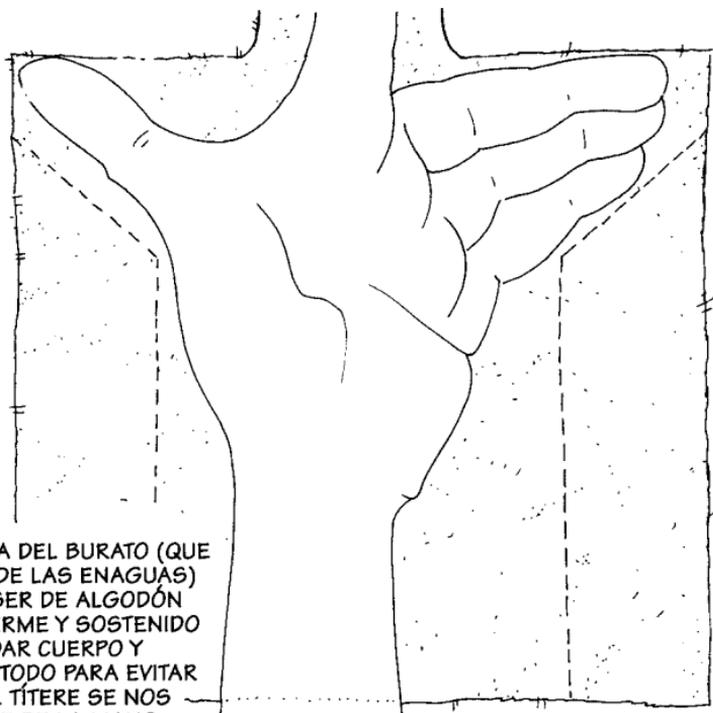
SE PUEDEN UTILIZAR DIFERENTES MATERIALES, PARA UNA BUENA CABELLERA ES IMPORTANTE SEGUIR ESTAS SUGERENCIAS



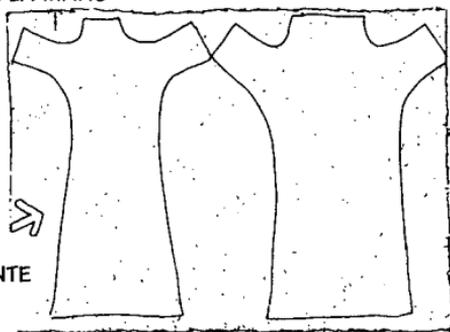
LOS VESTIDOS



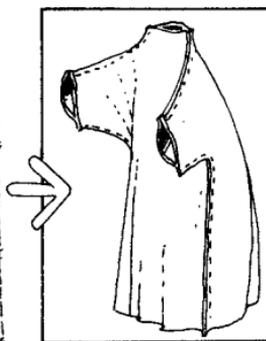
EL BURATO⁽¹⁾



LA TELA DEL BURATO (QUE ES LA DE LAS ENAGUAS) DEBE SER DE ALGODÓN BIEN FIRME Y SOSTENIDO PARA DAR CUERPO Y SOBRETUDO PARA EVITAR QUE EL TÍTERE SE NOS DESLICE DE LA MANO

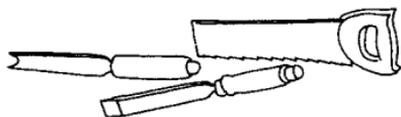


LA PARTE ANTERIOR DEBE SER LIGERAMENTE MÁS ESTRECHA

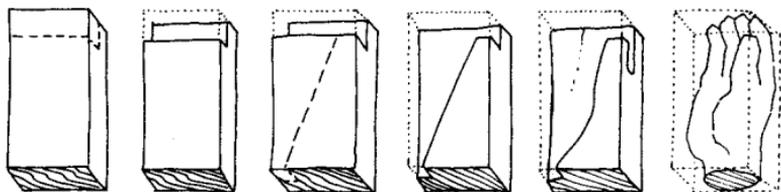


¹ Burato es el nombre de una tela antigua de lana y/o seda.

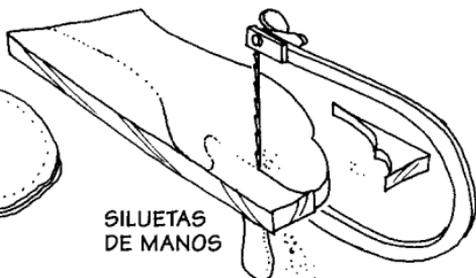
LAS MANOS



TÉCNICA PARA LAS MANOS
ESCULPIDAS EN MADERA



MANOS
DE TEJIDO



SILUETAS
DE MANOS

— LA EMPUÑADURA —

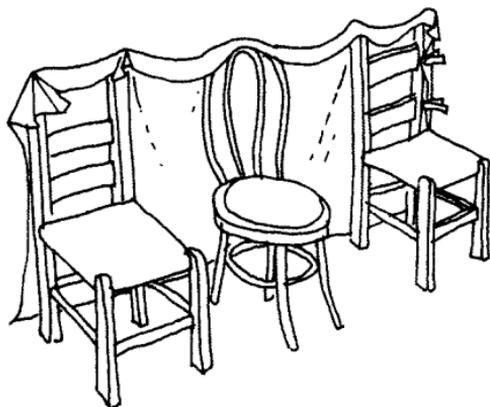
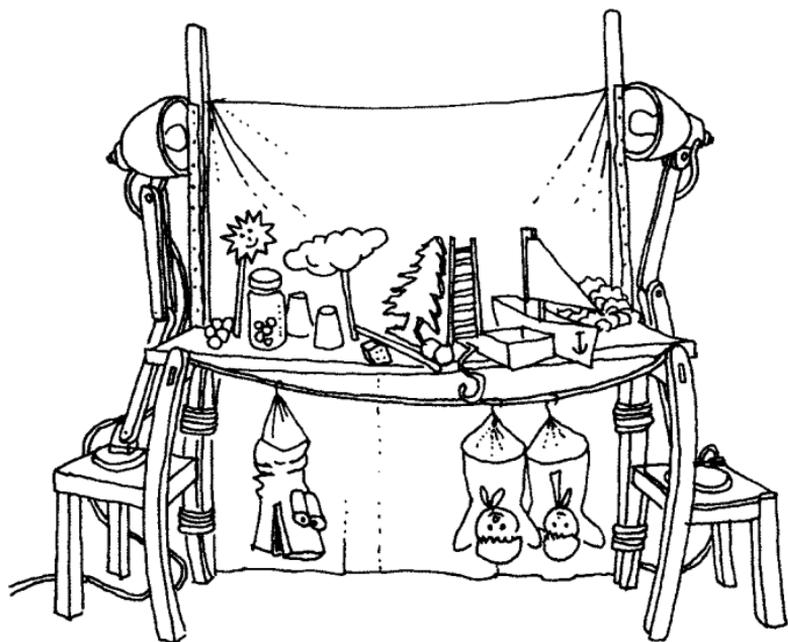
CON EL PULGAR
INTRODUCIDO
EN UN SOPORTE
CÓNICO DE
CARTULINA

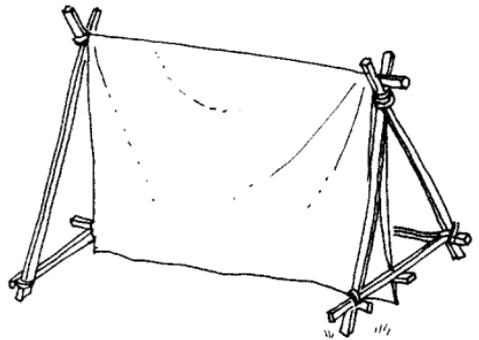
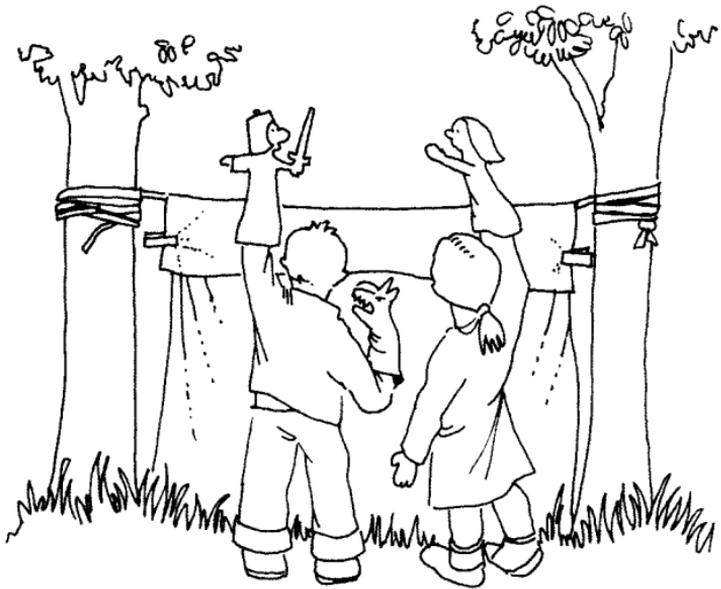


CON EL DEDO
LIBRE EN EL
BURATO

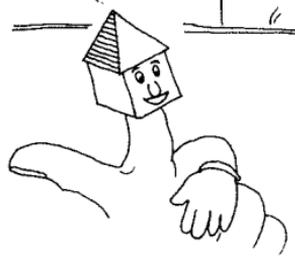
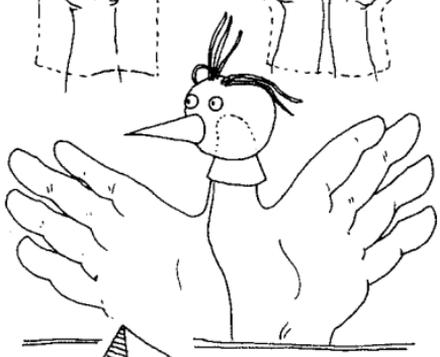
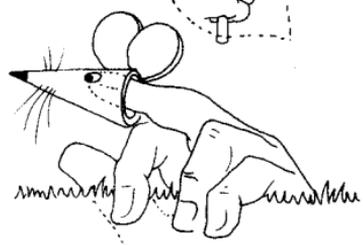
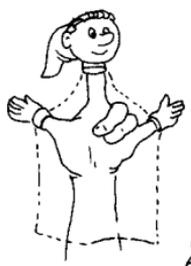
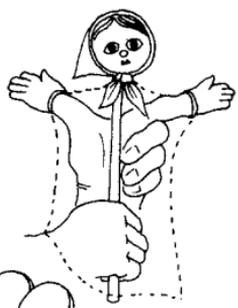
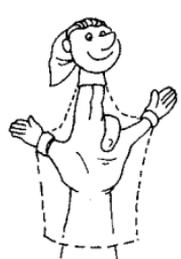
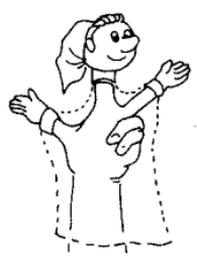


BARRACAS Y TEATRILLOS





LA POSICIÓN DE LOS DEDOS



EL MANIFIESTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS TÍTERES

En un momento de grandes cambios sociales y políticos, los cuales revelan también desniveles e involuciones culturales, emergen en toda su macroscópica inutilidad aquellas – demasiadas – manifestaciones artísticas reducidas a la pura función de obtener consenso.

Entre estas actividades, una de las más atrasadas es el teatro oficial e institucionalizado, destinado a un público limitado, sometido a las leyes del divismo y a las reglas del despilfarro, ubicado únicamente en los grandes centros urbanos, identificado por la mayoría como una manifestación mundana limitada a las clases más pudientes.

Se manifiesta, pues, una gran pasividad cultural y artística que la escasa presencia del teatro popular y descentralizado ciertamente no logra paliar. Pero también hay que decir que este último tipo de realidades populares escénicas, aunque son escasas, constituyen las energías de las que toma vida un movimiento artístico de solistas y pequeños grupos que se identifican con los modos y técnicas del antiguo y glorioso **teatro de los títeres**.

El teatro de los títeres es arte: es un compendio de Artes y Saberes, tales como la escultura, la pintura, la manipulación, la recitación, la literatura, la música y el canto, diferentes y fusionados entre sí.

El teatro de los títeres y la libertad: los limitados costes de montaje y de gestión favorecen una rápida y fácil expresión de poéticas e ideas que permiten evitar ese tipo de sumisión al que pueda estar, en cambio, obligado el artista que tenga que actuar sólo en función del consenso.

El teatro de los títeres y la comunicación: la agilidad de su instalación permite una gran movilidad y la creación de su propia imagen, tan ajena a los rituales de lo mundano que es, por sí misma, un precioso medio para alcanzar instantáneamente la sintonía con

cualquier público y en cualquier contexto.

El teatro de los títeres es cultura: sus antiguas raíces históricas, desde los “Mascarones” del Teatro Griego a los Bufones, de los personajes de las “Atellanes⁽²⁾” a la Comedia del Arte, nos confirman el valor de este Teatro y sus posibilidades de desarrollo en el futuro.

El teatro de los títeres es noble: a pesar de su origen plebeyo, este teatro es el futuro de la individualidad en beneficio de la colectividad.

El teatro de los títeres es culto: interactúa con disciplinas como la historia, la psicología, la psiquiatría, la medicina, la sociología y la pedagogía; de hecho, con el teatro de los títeres se pueden llevar a cabo actividades lúdicas, pedagógicas, terapéuticas y sociales. Alrededor de la barraca de los títeres se desarrollan tanto la agregación como el intercambio de ideas.

Por todos estos motivos al teatro de los títeres hay que tenerle un gran respeto y tratarlo con la debida dignidad; es un arte al que hay que dedicarle, con gran compromiso: estudio, investigación y experimentación. Se trata, en conclusión, de una auténtica forma de **libre teatro de arte** y, en consecuencia, quienes suscriben este manifiesto invitan a los Artistas y a los Estudiosos más sensibles a considerar el teatro de los títeres, con toda su importancia, como un gran medio de expresión artística, de un alcance democrático y popular tal, que necesita un punto de referencia de alto valor cultural. Este documento pretende ser, pues, el Acta de Fundación de la **Universidad de los Títeres**.

Sorrivoli (Italia) 20 de mayo de 1990.

² ATELLANA: farsa popular antiquísima que surgió algunos siglos antes de Cristo entre los pueblos oscos de la Italia Meridional.

LA COMPAÑÍA “BARRACA & BURATTINI”

- *BARRACA & TÍTERES* -

Presentación

Los títeres romañolos de la nueva generación.

Desde 1987, la Compañía teatral *Barraca & Títeres* de Flavio Tontini y Gianfranco Zavalloni lleva a plazas, teatros y escuelas, los nuevos títeres de la tradición romañola, que realmente existieron y actuaron a lo largo y a lo ancho de la comarca de Cesenate, durante la primera mitad del siglo XX: **Pitin**, **Mangan** (o **Manacca**) y **Gallina**, hoy conocidos por niños, niñas y adultos como personajes del teatro de los títeres, llevados a escena junto a la desbordante **Gapona**, metáfora de la típica “azdora⁽³⁾” romañola.

Autoironía, filosofía popular, números y gags cómicos constituyen el estilo teatral de los nuevos títeres de la tradición que viven venturosas vicisitudes humanas en la típica barraca que la propia compañía se ha construido en madera. Introduciendo los espectáculos tenemos al presentador **Pepè**, un títere nacido de la fantasía de los niños de la escuela infantil, y **Tappo**, cómico ayudante de teatro, nacido de la experiencia del Festival de Títeres de Sorrivoli.

Los espectáculos son llevados a escena con la técnica teatral de la trama. Los actores siguen un esbozo, un itinerario, con una historia que contiene ciertas citas fijas. Y a partir de ahí, se da espacio para el encuentro con el espectador, encuentro en el que nace una relación de guiños y chistes ingeniosos. Queda, así, asegurada la indispensable carcajada, en chicos y grandes, que constituye un elemento esencial para el triunfo del espectáculo.

³ AZDORA: mujer con función de ama de llaves o gobernanta de la casa campesina de Emilia-Romaña.

ir a la puerta y cerrar bien la puerta, luego te quedas en la puerta y controlas que no venga ningún malintencionado y entre por la puerta.

Pitín – He comprendido, voy a la puerta y abro la puerta, y luego... tomo la puerta y... ¿dónde la llevo?

Caballero Cebolla – ¡Ay, pobre de mí! ¡En qué manos dejo mis haberes! Óyeme bien, basta con que te pongas detrás de la puerta y no dejes entrar a nadie. No abras por ninguna razón. Hoy en día hay un montón de ladrones, estafadores, aprovechados y, sobretodo, muertos de hambre, siempre dispuestos a pedir limosna. Tú no le abras a nadie. Ahora tengo que irme. Haz bien la guardia. (*Sale de escena*)

Pitín – (*Hablando al público*) Miren qué caballero es éste, más que caballero es un príncipe, qué digo, ¡un rey es éste! El rey de los *egolistas*, de los avaros y de los tacaños: nunca le da nada a nadie. Y a mí y al otro criado, mi amigo Manacca, nos trata a palos, es de verdad un gran *egolista* y... (*en éstas llaman a la puerta*) y ¿quién será a estas horas? A ver... entonces: voy a la puerta, abro la puerta y... no, a ver: voy a la puerta, abro la puerta y después cierro la puerta..., no, no, bueno, saben qué voy a hacer, voy a ver quién es y después lo pienso. (*Sale de la escena*)

Desde fuera de la escena se oye un diálogo entre Pitín y la visitadora, la pobre Adalgisa

Pitín – ¡Ah, eres tú Adalgisa! Yo que pensaba que eran ladrones ¿Cómo estás? Te veo algo más delgada.

Adalgisa – Si tú supieras Pitín, hace tres días que no como ¡Pobre de mí, pobre viejita! no tengo ni un dinerito. ¿No tendrías tú algo que darme?

Pitín – Mira, Adalgisa, mi amo, el Caballero Cebolla, me ha prohibido dejar entrar a nadie y sobretodo me ha prohibido dar limosnas. Tú puedes entrar, pero, por favor, no hagas ruido. Ven, ven, ven por aquí... (*entran en escena*)

Pitín – Ahora voy a ver si arreglo algo para ti, iré a la cocina y te traeré algo de comer, a despecho del Caballero Cebolla, ¡así

aprenderá! (*sale de escena*)

Adalgisa – (*Hablando de pronto con una voz muy fresca y juvenil*) Niños, tengo que revelarles un secreto. Yo no soy la que parezco, no soy para nada la vieja Adalgisa. Yo soy un hada buena, pero disfrazada de vieja porque quiero descubrir si, entre los hombres, queda todavía alguno con buenos sentimientos, alguno con el corazón bueno. Creo haber encontrado la persona justa. Cállense, ¡calladitos! Me parece que regresa...

Pitín – Mira, Adalgisa, aquí tienes una buena tortilla con un poco de jamón. Esta te la ofrece mi amigo Manacca y ahora voy por mi garrafa de vino también, así comerás y tomarás bien a nuestra salud.

Adalgisa – ¿Quién es ese Manacca?

Pitín – Manacca es el otro criado y un queridísimo amigo mío.

Adalgisa – ¡Quieto, quieto! Ya está todo comprendido. No necesito nada más: ya he comprendido que tu amigo Manacca y tú sois las personas que yo estaba buscando. Has de saber que yo no soy la vieja Adalgisa. Yo soy un hada y como tú has demostrado ser un buen hombre, quiero darte un premio. Te daré una prenda: un lindo regalo. Espérame que voy por él.

Pitín – (*al público*) - Ésta está loca, dice que no es Adalgisa y que es un hada y que quiere hacerme un regalo. Parece ser que el hambre la ha vuelto loca.

Adalgisa – (*que regresa con un palo entre las manos*) Mira, mira ¡qué lindo premio te traigo!

Pitín – ¡Échate pa'tras ya! ¿Qué es eso? ¿Quieres darme palos?

Adalgisa – ¡Qué va! Ahora te explico, ¡éste es un palo mágico!

Pitín – ¿Un palo mágico?

Adalgisa – Sí. Has que saber que quien tiene en sus manos este palo, al dar un silbido, se hace invisible y reaparece sólo si silba otra vez.

Pitín – ¿De verdad?

Adalgisa – De verdad y ya que tu amigo... ¿Cómo dijiste que se llama?

Pitún – Manacca.

Adalgisa – Ya que fue tan bueno que me dio su tortilla, quiero hacerle un regalo a él también.

Pitún – ¿Ah sí?

Manacca y Pitún

Adalgisa – Pero esto pesa mucho. Ayúdame, ven a ayudarme, ¡vamos!

Pitún – ¡Ehiiii, niños! ¡A ésta se le viraron las tuercas del cerebro! Creo que se le debe de haber caído un tornillo de la cabeza. Me trae un palo y dice que es mágico. Ahora quiero ver qué más quiere traerme.

Adalgisa – Vamos, ven, ayúdame que pesa mucho.

Pitún – Ya voy (*y regresan arrastrando una pesada caja*)

Pitún – Pero... ¿esto qué es?

Adalgisa – ¡Qué fatiga! Dale, ven, ¡apóyala ahí!

Pitún – ¿Adónde?

Adalgisa – ¡Aquí, apóyala en el suelo!

Pitún – Vamos a ponerla aquí.

Adalgisa – Muy bien, así está bien. Veamos, aquel palo es para ti y esto es para Manacca.

Pitún – Cuando Mancaca vea su caja de muerto ¿qué va a decir?

Adalgisa – ¡Pero si no es una caja de muerto! ¡Es una caja mágica!

Pitún – ¿Una caja mágica?

Adalgisa – Esta caja que tú ves aquí, tan vacía, es mágica. Sólo con decir la fórmula mágica “¡Caja vacía!” todo lo que tú hayas puesto

en su interior desaparecerá por arte de magia.

Pitín – Pero, ¿qué me dices?

Adalgisa – Si después dices “¡Caja llena!”, todo lo que tú habías metido dentro reaparecerá por arte magia.

Pitín – ¿De verdad?

Adalgisa – ¡Claro que sí!

Pitín – ¡Ya, Ya, Ya!

Adalgisa – Ahora, querido Pitín, tengo que despedirme, te saludo, debo irme. Voy en busca de otras personas buenas como tú.

Pitín – ¡Adiós, Adalgisa!

Adalgisa – Que te vaya bien, Pitín. Saluda a Manacca de mi parte.

Pitín – Sí, sí, no te preocupes.

Adalgisa – ¡Adiós, también a ustedes, niños! ¡Chao!

Pitín – (*dialogando con el público*) HUUUUUUUU, ¡ésta sí que nos ha tomado el pelo a todos! ¡A mí y a mi querido Manacca! ¡Un palo mágico! ¡Ya será mucho si éste no es el palo de un gallinero! (*Se oyen dos golpes de palo arriba de la tapa de la caja mágica*) ¿Y esto? ¿Esta sería una caja mágica? Pero, ¡qué boberías!

Ahora será mejor hacer desaparecer todo este desorden; si no, cuando llegue Manacca se puede enojar (*en aquel momento se oye la voz de Manacca cantando una vulgar canción*)

Manacca – (*desde fuera de la escena*) Me comí todo un pollo pero me lo comí ayer..

Pitín – Oigan: ése es Manacca que regresa.

Manacca – (*cantando aún desde fuera de la escena*) ¡Me comería otro, pero con mucha grasita! (*hablando*) ¿Dónde estás, Pitín?

Pitín – Manacca, estoy en la bodega. Ven aquí abajo, que quiero enseñarte unas cositas. Ten cuidado, que el último escalón está roto.

Manacca – Voy pa'bajo yo también. Sé muy bien que falta un

pedazo de escalón porque lo rompí yo de un cabezazo, ¡cómo quieres que no lo sepa! (*naturalmente tropieza en el escalón roto y entra en la escena rodando y con una gran bulla*) ¡Mira! ¡Ay, ay! ¡Me tropecé en el escalón rotito!

Pitín – Ya te dije que tuvieras cuidado con el escalón roto.

Manacca – Sí, tú lo dijiste, pero parece que yo no lo comprendí. Pero, cuéntame ¿por qué no viniste a la taberna?

Pitín – No fui porque aquí vino la Adalgisa que no era la Adalgisa y que me dio algunas prendas y no se comió tu tortilla porque dijo que es un hada y si soplas te haces mágico y la caja te toma a palos.

Manacca – Pero, ¡párate quieto, hombre! ¿Qué es lo que tú estás farfullando con esa boca toda destartada? ¿Qué historia es ésa de prendas y de hadas? ¿Qué es todo este desorden que veo aquí ante mí?

Manacca – Niños, ¿no se nos habrá emborrachado, verdad? ¿No se habrá tomado todo mi vino? ¿Qué dices, qué es lo que es mágico?

Pitín – Ella dijo que este palo es mágico.

Manacca – ¡Eh! ¡Vete pa'llá con ese palo! ¿No querrás darme con él en la cabeza, eh?

Pitín – El hada dijo que si yo doy un silbido me hago invisible.

Manacca – ¿Y tú te lo creíste?

Pitín – Claro que me lo he creído (*mientras tanto Manacca se vuelve hacia el público, se oye un silbido y Pitín desaparece*)

Manacca – (*Hablando con el público*) Pero, fíjense qué pedazo de asno que es éste. Él se cree todo lo que le dicen. ¿Habrás visto nunca un asno más burro y más bruto que éste?

(*Se vuelve buscando y llamando a voces a Pitín que ha desaparecido*) ¡Pitín! ¡Pitín!

Pitín – ¡Estoy aquí!

Manacca – ¿Dónde estás?

Pitín – ¿No me ves, Manacca?

Manacca – Pero... ¿Dónde te metiste?

Pitín – Aquí, detrás de ti.

Manacca – ¿Dónde detrás de mí, que yo no te veo?

Pitín – Pero, ¿cómo que no me ves?

Manacca – Dale, ¡no me vengas con bromas! ¡Sal pa'fuera, no te escondas!

Pitín – Pero, ¿de verdad no me ves? Pues si no me ves... vamos a ver si me sientes.

Manacca – ¿Qué quieres decir? (*ruido de bastonazos*)

Pitín – (*Manacca recibe un bastonazo*) ¡Toma ésta!

Manacca – ¡Ay! ¡Ay! Pero, ¿qué está pasando?

Pitín – ¡Y chúpate ésta! (*Manacca se lleva otro bastonazo*)

Manacca – ¿Quién es el que me golpea?

Pitín – ¡Y toma, y dale! (*Manacca recibe otro golpe de palo*)

Manacca – ¡Ay! ¡Socorro! ¡Auxilio!

Pitín – Ahora me sientes ¿no?

Manacca – ¡Basta! ¡Ya basta! ¿Quién es el que me golpea otra vez?

Pitín – Sigo siendo yo Manacca

Manacca – ¡Ya basta! ¡Basta! ¿eh? ¿Quién es el que me da golpes aquí atrás ahora?

Pitín – (*Manacca recibe otro bastonazo*) ¡Soy yo!

Manacca – (*Otro golpe de palo*) ¡Ayayayaaaayay! ¿Yo, quién?

Pitín – ¿Qué pasa? ¿Por qué no me ves?

Manacca – (*otro bastonazo*) ¡Ayayayayáy! Pero, basta ¡Ehi! ¡Esto sí que es una cosa bien rara, eh! (*se oye un silbido y reaparece Pitín*)

Manacca – ¡Ohi! ¡Ohi! Qué dolor de cabeza, qué dolor de muelas. Yo ya no comprendo nada, pero mientras tú estabas en el baño... Porque tú estabas en el baño, ¿verdad?

Pitín – ¡Qué va! ¡Es que soplé!

Manacca – Alguien me tomó a bastonazos por donde le dio la gana...

Pitín – ¿Pero qué dices? ¡Era yo!

Manacca – ¡Qué va! ¡Tócame, mira qué chichones tengo!

Pitín – ¿Pero tú no me oías?

Manacca – Pero ¿eras tú... de verdad eras tú?

Pitín – ¡Claro que era yo!

Manacca – ¿Y por qué la has tomado a palos conmigo?

Pitín – Para hacerte comprender que yo estaba allí. Tú decías que yo no estaba.

Manacca – ¡Ah, claro! ¡Ya me imaginaba yo que... pero, entonces... ¡Oooooohh!

Pitín – ¡Funciona, funciona!

Manacca – ¡Entonces el palo es mágico de verdad!

Pitín – Y si el palo es mágico ¡la caja también lo será!

Manacca – No, ¡ésta no puede funcionar!

Pitín – El hada me dijo que basta decir la fórmula mágica y todo lo que se haya metido dentro, desaparece.

Manacca – Yo no me lo creo, ¡pero hagamos una prueba! ¡Vamos, dale! Metamos mi tortilla en la caja.

Pitín – ¿La meto?

Manacca – ¡Dale, dale, métela!

Pitín - Entonces ¿estás listo? ¡Caja vacía! (se oye un silbido)

Manacca – ¡Miiiira, pero si ha desaparecido todo, ehhhh! (*enseña al público la caja vacía*)

Pitín – ¡Mira, mira! Aquí no hay más nada.

Manacca – Pero, ¿dónde estará? ¿Dónde se habrá ido ahora mi pobre tortillita?

Pitín – Espérate, espérate, ahora probemos con la fórmula para el regreso.

Manacca – ¡Date prisa, que quiero comer!

Pitín – Es que ya no me acuerdo de la fórmula mágica. ¡Ay, pobre de mí!

Manacca – ¿Y ahora cómo hacemos? Mi tortilla, y con el hambre que yo tengo... Niños, ¿ustedes la recuerdan? ¡Qué bueno, qué buenísimo! ¡Qué suerte: menos mal que están aquí ustedes! Dale, Pitín, vamos a decir la fórmula mágica, que quiero comer. Y a la de una, y a la de dos y a la de... ¡tres! ¡Caja llena! (*se oye el silbido*)

Pitín – ¡Miiiiiraaaa: reapareció la tortilla!

Manacca – ¡Pero ésta caja es mágica de verdad!

Pitín – ¡Ehi, niños! ¡Funciona!

Manacca – ¡Hola, Pitín!

Pitín – ¿Qué te pasa?

Manacca – Me vino una idea maravillosa

Pitín – ¿Qué idea? Vamos, dímela inmediatamente ¿Qué quieres hacer?

Manacca – ya que nuestro amo es un gran egoísta, un gran tacaño...

Pitín – ¡Egolista, sí!

Manacca – Nunca nos da comida, siempre nos tiene hambrientos...

Pitín – ¿Sííí?

Manacca – ¿Sabes qué haremos?

Pitín – No, ¿qué?

Manacca – Escúchame bien: esta noche, cuando él se haya dormido, nosotros venimos aquí abajo, muy despacito, y hacemos que desaparezca dentro de la caja todo lo que hay en la bodega.

Pitín – ¡Qué buena idea!

Manacca – ¿Estás de acuerdo?

Pitín – ¡Sí!

Manacca – Entonces, toma el palo. Yo voy sacando todo esto de aquí. Vamos a prepararnos. Niños, confío en ustedes, ¡todos calladitos! Que en boca cerrada no entran moscas, ¿eh? ¡Chitón!

Pitín – Yo tomo mi palo

Manacca – Nos vemos esta noche, cuando esté dormido. ¡Ojo, Pitín, la cita es aquí! ¡Por favor, no me falles!

Pitín – Manacca, ésta sí que es una linda idea, de verdad. ¡Eres genial!

Durante algunos minutos se cierra el telón y después de una pequeña pausa se vuelve a abrir; seguimos en el decorado de la bodega. Cuando esté abierto, se oirán las voces de Pitín y de Manacca aún fuera de escena.

Manacca – ¡Pitín! ¡hola, Pitín! ¿cómo está la cosa? ¿Ya se ha acostado el Caballero Cebolla?

Pitín – Sí, ya está roncando como un cañón. *(Se oyen ronquidos)*

Manacca – Bien, bien. ¡Cuidado! Muévete despacito, que ése tiene el sueño ligero *(se oye roncar)*.

Pitín – Oye cómo duerme *(se oye roncar)*

Manacca – *(Con voz muy fuerte)*. Hagamos una cosa, Pitín.

Pitín – Habla despacito, que despiertas al caballero...

Manacca – Ah, sí: tienes razón, *(en voz más baja)*. Disculpa, ponte ahí, de guardia, ponte cerca de la puerta del caballero.

Pitín – ¿Dónde estoy?

Manacca – Cerca de las escaleras, haz guardia que no se despierte.

Pitín – Ah... aquí, sí, sí.

Manacca – Ya me ocupo yo de hacer la *repartición repartitiva*.

Pitín – Ok, ok. Está bien.

Manacca – (*Entra la escena*) ¿Tú crees que ya puedo empezar? (*se oye roncar*) Oye, ése está durmiendo como un cañón.

Pitín – El Conde está durmiendo.

Manacca – Entonces, yo empiezo a meter cosas. ¡Tralaralaralá, empecemos con este jamón!

Pitín – ¡Dale!

Manacca – ¡Miren qué linda bromita que le vamos a preparar, niños! ¿Cómo es la fórmula que no me recuerdo?

Niños – ¡Caja vacía!

Manacca – Ah, sí, es verdad: ¡Caja vacía! (*se oye el silbido*) Miiira, desapareció, se fue, se marchó...

Pitín – ¿Se fue?

Manacca – Se fue, desapareció, así de fácil, ¡mira! (*levanta la caja y la hace ver al público*) Ahora hagamos desaparecer otras cosas. A ver... Allá veo una linda salchicha. ¡Todo lo tomaremos, cómo nos vamos a divertir! Mañana cuando se despierte y no encuentre nada... Caja vacía (*se oye el silbido*) ¡Oh, desapareció ésa también! ¡Ahora le toca al queso! Le hago desaparecer el quesito... Pitín, ¿cómo va por allá arriba? (*se oye roncar*).

Pitín – El Conde duerme.

Manacca – Él duerme ¡y nosotros nos divertimos! A ver, a ver... ¡Caja vacía! (*Se oye el silbido*). Ehi, niños, esta sí que es una caja especial de verdad. Todo lo que le tires adentro ¡desaparece!

Manacca – ¡Eh, Pitín!

Pitín – ¿Qué?

Manacca – Se me ocurre una idea

Pitín – ¿Qué quieres hacer?

Manacca – Te recuerdas de los toneles, ¿Aquel tan grande, con el vino tinto especial?

Pitín – ¿Qué estás maquinando?

Manacca – Quiero hacerlo desaparecer también. (*Sale de la escena. (desde fuera de escena llegan las voces de Manacca y Pitín)*) ¡Ven a ayudarme que pesa demasiado! (*Regresan con mucha fatiga, arrastrando un tonel grandísimo*)

Pitín – ¿pero es que también vas a querer meter el tonel en la caja?

Manacca – ¡Sí, sí! ¡El tonel, el tonel! ¡Ya veras tú cuando se despierte!

Pitín – ¡Manacca, eres un genio!

Manacca - Creo que esta vez sí que le vamos a gastar una buena broma, vas a ver...

Pitín – Manacca, pero... ¿no ves que el tonel es demasiado grande? ¡no entra!

Manacca – Tienes razón, Pitín: el tonel no entra. Paciencia, si no entra el tonel, haremos desaparecer el vino. Pitín, tu vete pa'arriba y haz guardia a la puerta del caballero, que de lo de aquí ya me ocupo yo. Pero antes saca esta tapa (*Pitín saca la tapa del tonel y sale de escena*) ¿Pitín, cómo va allá arriba?

Pitín – Duerme como un angelito.

Manacca – Entonces, empiezo a repartir (*Manacca levanta el tonel y vacía de verdad el vino en la caja*). ¡Ay, qué maravilla, qué broma tan linda! Cuando el egoísta ése del amo despierte, de la rabia, le va a entrar una buena cagalera y también una *istiricia*. Hola, Pitín, ¿y ahora qué le desaparecemos? (*no le contesta*)

Pitín, ¿estás ahí o no estás? (*no le contesta*) ¿Pitín? (*en voz alta*).

¿Dónde estás? ¡Pero y éste! ¿Adónde te has ido? No te habrás quedado dormido tú también, ¿eh, Pitín? (*afuera de la escena se oye la voz fuerte del guardia nocturno*).

Guardia – En nombre de la ley, ¿quién es el que está en la bodega?

Manacca – Niños, ¿pero quién es?

Guardia – ¿Quién está allí abajo?

Manacca – ¡Ay madre mía! es el guardia, el guardia nocturno. Si me encuentra aquí, me arresta, ¡me hace preso!

Guardia – En nombre de la ley, ¡respondan! ¡Contesten! ¿Quién está en la bodega?

Manacca – Ay, mamaíta, ¿adónde puedo escapar? ¡Niños, ay, pobre de mí, pobre de mí! ¿Dónde me puedo esconder?

Niños – (Seguramente algunos gritarán: ¡en la caja!)

Manacca – Tienen razón, yo me meto en la caja, digo la fórmula y desaparezco. Gracias, ¡miles de gracias! ¡gracias a miles! Ésta sí que es una buena idea y... a la de una, y a las de dos y a la de... (*pero no puede terminar la fórmula mágica porque el guardia entra con una gran escopeta en las manos*)

Guardia – ¡Las manos arriba!

Manacca – Ay, madre mía, ¡ay mami, mamita!

Guardia – ¿Qué es esta peste?

Manacca – ¡Temo que me he hecho caca de miedo! ¡Niños: me he caga'o!

Guardia – ¡Manos arriba y culo pa'bajo!

Manacca – ¿Quién anda ahí atrás?

Guardia – ¡Yo soy el representante de la ley!

Manacca – (*Se da la vuelta y lo reconoce*) ¡Pero, sí tú eres Calogero!

Guardia – ¡Oh, Manacca!

Manacca – Casi me da un infarto ¡Me debo de haber hecho caca!

Guardia – Ya se huele (*husmea el aire*)

Manacca – Estaba aquí, poniendo orden en la bodega de mi amo, el Conde, y tú me has asustado.

Guardia – ¡No, hombre, no! Yo creía que había un ladrón en la bodega ¡y resulta que eras tú!

Manacca – Mira tú qué descubrimiento... ¡Pues claro que soy yo!

Guardia – Pero, ¿qué haces con esta caja?

Manacca – Guarda la escopeta, anda, que me da miedo.

Guardia – Disculpa, Manacca, pero creía que eras un ladrón.

Manacca – ¿Qué dices, hombre? ¿Estás loco?

Guardia – Yo oí unos ruidos y después vi una sombra y después esta caja que me pareció una caja llena (*sin saberlo dice la fórmula mágica para hacer reaparecer las cosas. Se oye un silbido y en la caja reaparecen la salchicha y todas las demás cosas*)

Manacca – Ay mamita, dijo la fórmula mágica, estoy perdido, desgraciado de mí, estoy hecho pedazos

Guardia – ¿Y esto qué es?

Manacca – ¿Yo qué sé? ¡Yo no sé nada!

Guardia – Jamón, salchicha, queso, vino... entonces me estabas tomando el pelo. Manacca, ¡tú estabas robando en la bodega de tu amo!

Manacca – No, no, lo juro, ¡yo soy inocente!

Guardia – Manacca, te acabas de meter en un buen lío. Ahora, ¡pon las manos arriba que te conduzco a la prisión!

Manacca – ¿Qué me vas a hacer?

Guardia – Adelante, camina, ¡sin historias!

Manacca – ¿Adónde me llevas?

Guardia – Tendrás que ir a la cárcel.

Manacca – ¿A la prisión?

Guardia – ¡Vamos, p' adelante! ¡En marcha, arrr!

Manacca – Ay, ¡qué mala suerte tengo! Ay, ¡pobre de mí! ¡Pobrecito Manacca!

SEGUNDO ACTO

Escena: el interior de una prisión Manacca aparece vestido con un pijama a rayas y un sombrero con el número de preso.

Manacca – ¡Ay pobre de mí, pobre Manacca! ¡Por una broma de nada, aquí me veo, en la cárcel ¡prisionero! ¡Qué desgraciadito soy, niños!

Yo no he robado nada, era sólo una broma... ¿Dónde estará ahora el desgraciado de Pitín? Tal vez está en la taberna emborrachándose a mi salud.

Guardia – (*desde fuera de la escena*) ¡Prisionero Manacca!

Manacca – Pero, ¿quién es?

Guardia – Tienes visita familiar

Manacca – Pero si yo no tengo parientes... yo estoy solo-solito en el mundo...

Guardia – Hay aquí un tal Pitín

Manacca – ¡Ehiiii, Pitín! ¡Niños, Pitín ha venido a visitarme, qué lindo! ¡Ojalá que me haya traído una botella de vino!

Pitín – (*Entra en la escena*) Hola, Manacca, ¡qué bien te veo y qué elegante con ese traje de rayas!

Manacca – Pero, ¿qué dices? ¿Cómo voy a estar bien aquí?

Pitín – Qué lindo lugar, tan ventilado, tan luminoso, tan espacioso...



Pitín

Manacca – ¡Pero qué dices! ¿estás loco? Aquí no hay más que arañas y ratones, no te hagas el listo y óyeme: yo lo que quiero es irme de aquí. Quiero regresar a la taberna.

Pitún – Escucha...

Manacca – Dime...

Pitún – Tengo una idea.

Manacca – Dímelas.

Pitún – Mira lo que te he traído.

Manacca – Déjame ver...

Pitún – Espera, es el palo mágico (*saca del saco el palo mágico*).

Manacca – ¡No habrás venido aquí para darme palos, eh! ¿Qué tendría que hacer con este palo mágico en una prisión?

Pitún – Pero, ¿no te acuerdas de que este palo es mágico?

Manacca – ¡Y a mí qué me importa! ¿Para qué me iba a servir en prisión un palo mágico?

Pitún – Cuando yo me haya ido, tu darás un silbido, te harás invisible, llamarás al guardia que no te verá, le das un bastonazo, te escapas y nos vemos en la taberna. ¿Lo has comprendido?

Manacca – ¡Ya sé, ya sé! Lo he comprendido perfectamente, ¡no soy un estúpido yo! A ver, niños: yo, con este palo, le doy bastonazos a Pitún, entonces, el guardia se escapa y luego después...

Pitún – ¡No, no! ¡escúchame! Yo me voy, tú silbas, desapareces, llamas al guardia, como no te ve, lo golpeas, te escapas y nos vemos en la taberna.

Manacca – ¡No comprendo nada, no entiendo nada!

Pitún – Chao, tengo que irme, te espero en la taberna.

Manacca – ¡Chao! Niños, yo no he comprendido lo que tengo que hacer (*hablando con él público*) Tengo que silbar ¿y después? ¿Me doy un bastonazo? No, entonces ahora doy un silbido y después

llamo al guardia. A la de una, a la de dos, y a la de ¡tres! (se oye un silbido y Manacca desaparece) ¿Ustedes me ven, muchachos?

Público – ¡NOOO!

Manacca – (sólo su voz desde fuera) Entonces llamo al guardia
¡Guardia, señor guardia!

Guardia – ¿Qué quieres?

Manacca – ¡Me duele la barriga!

Guardia – ¿Cómo te duele?

Manacca – Me siento *gomitar*, tengo ganas de *gomitar*, tengo mucho *gómito*.

Guardia – ¿Qué tienes? ¿Te duele el estómago?

Manacca – Me duele la barriga.

Guardia – Ya voy, ya voy...

Manacca – Vamos, ven, ven

Guardia – (entra en escena) ¿Manacca, dónde estás?

Manacca – Aquí, delante de ti.

Guardia – ¿Pero, dónde?

Manacca – Estoy aquí.

Gurdia – ¿Dónde estás?

Manacca – Estoy del otro lado.

Guardia – ¡Pero si no estás!

Manacca – Sí que estoy, sí que estoy, ¿no me ves?

Guardia – Que no, que no te veo.

Manacca – Pues si no me ves, mira a ver si me sientes...

Guardia – ¿Qué quieres decir?

Manacca – Ahora lo verás, ahora lo verás... o mejor dicho: ahora lo

sentirás, *(se oye un ruido fuerte de bastonazo y el guardia se dobla como por un golpe de palo muy contundente)*.

Guardia – ¡Ay qué dolor, uy, uy, uy, qué dolor! ¿Quién me ha dado un golpe? Manacca, ¿dónde estás? ¡Sal p'afuera!

Manacca – Pero si ya estoy fuera, estoy aquí.

Guardia – ¿Dónde aquí? *(El guardia recibe otro bastonazo)* ¡Ay qué dolor!

Manacca – ¿Me has visto?

Guardia – No.

Manacca – Pero ¿me has sentido?

Guardia – Yo lo que he sentido ha sido un buen golpe.

Manacca – Entonces, ¡siente este otro! *(el guardia se lleva un nuevo bastonazo)*.

Guardia – Pero ¿quién se atreve a golpearme así? Manacca, ¿dónde estás?

Manacca – Si te digo que estoy aquí, delante de ti. *(El guardia se lleva otro buen palo)*.

Gurdia – ¡Ay!

Manacca – Ahora estoy detrás.

Guardia – ¿Me tomas el pelo?

Manacca – No, te tomo a bastonazos.

Guardia – Pero ¡qué dices! *(El guardia recibe otro bastonazo)* ¡Ay!

Manacca – ¡Yyyy otro! *(otro golpe)*.

Guardia – ¡Ayay, ay!

Manacca – ¡Y uno más!

Guardia – ¡Ay!

Manacca – ¡Y un otro! ¡Ahora le daré el golpe de gracia, niños!

Guardia – ¿Dónde estás, déjate ver?

Manacca – A la de una, a la de dos y a la de ¡tres! ¡Toooma! (*El guardia recibe un bastonazo más fuerte que los otros y se cae desmayado al suelo*).

Manacca – Ehi, niños, ¡ya le he dado bien para el pelo! ¡Lo he dejado seco! Esta vez está bien rematado. Me voy para la taberna. Chao, adiós a todos ¡pa' la taberna me voy!

Guardia – ¡Oy, Oy! (*Se despierta y empieza a luchar con Manacca para quitarle el palo*) ¡Suelta ese palo! El guardia logra tomarle el palo a Manacca. ¡Entonces eras tú quien me daba esos golpes tan duros! ¿Qué creías que ibas a hacer con esto?

Manacca – ¡Ay, pobre de mí, esta vez sí que estoy de verdad metido en un lío!

Guardia – ¡Ya lo puedes decir! ¡Y bien fuerte! Ahora se lo diré todo al juez que te va a juzgar. Vas a tener problemas ¡y de los gordos! (*sale de escena*)

Manacca – No, no, el *juicio*, no... ¡ay mamá, mamaíta miiiáaaa! ¡Ay, niños, esta vez llega el juicio que me *juicia*! ¡Pobre de mí, estoy perdido! ¡Ay, si Pitín estuviese aquí conmigo! ¿Ustedes lo vieron? Pitín, Pitín, ¿dónde estás?

Pitín – (*se oye la voz desde fuera*) ¿Qué andas haciendo ahí? ¿todavía en la prisión, Manacca?

Manacca – ¡Hubo un accidente!

Pitín – ¿Qué pasó? ¡Te estuve esperando en la taberna!

Manacca – Escúchame, yo lo hice todo como tú me dijiste, pero el guardia despertó, se ofendió y ahora me harán juzgar en un juicio de un juez.

Pitín – ¿Un juicio de un juez?

Manacca – ¡Sí!

Pitín – Entonces yo te diré lo que tienes que decir.

Manacca - ¿Qué tengo que decir?

Pitín - Cuando el juez te haga preguntas siempre tienes que responder que sí. ¿Lo comprendes sí o no?

Manacca - ¿Cómo es? ¿tengo que decir siempre que no?

Pitín - ¡No, no! tienes que decir siempre que sí.

Manacca - Entonces, tengo que decir que sí.

Pitín - Sí, muy bien.

Manacca - Entonces voy a decir que sí, ¡vale, ok!

Pitín - Bravo, comprendiste. Te espero en la taberna y te preparo una copa de vino.

Manacca - Va bien, Pitín, dentro de un rato voy para allá. Y ahora, ¿qué tengo que decir, niños?

Los niños - ¡Que síiiii!

Manacca - ¿No o sí? (*Se oye un tintineo de cascabeles*).

Manacca - Entonces yo digo que sí. Va bien, mira que llega el juez. ¡Le tengo un miedo!

(*Entra el juez*)

Manacca - Buenas tardes. ¿Quién es usted?

Juez - Yo soy el juez de esta prisión.

Manacca - ¡Oh, es el juez del *juicio*! Está bien, ¡silencio! todos callados que el *juicio* tiene que hacerme preguntas.

Juez - ¡Un poco de silencio! Vamos a ver, entonces... ¿Es usted el imputado, Manacca de Calissese de Cesena?

Manacca - Yo sí soy el Manacca, pero no soy un empleado...

Juez - Yo lo que he dicho es que si es usted el imputado.

Manacca - Ah, sí, sí, sí.

Juez - Bien, Bien. Empezamos bien, realmente bien.

Manacca – He hecho bien en decir que sí (*hablando con los niños*).

Juez – Entonces, Manacca: ¿Es usted quien intentó robar a su amo, el Caballero Cebolla? ¡Conteste!

Manacca – Sí, sí...

Juez – Bien, muy bien.

Manacca – En todo voy de lo más bien.

Juez – ¿Es usted quien intentó golpear al guardia de esta prisión?

Manacca – Sí, sí.

Juez – Bien, muy bien. Vamos a ver... Entonces ¿se arrepiente usted de lo que hizo

Manacca – Sí, sí.

Juez – Bien, Manacca, muy bien, así se hace. Hay que cooperar. Ahora la última pregunta y después le mando absuelto. ¿Repetiría usted de nuevo las maldades que ha cometido?

Manacca – Sí, sí

Juez – Pero, ¿qué dice?

Manacca – Cómo... ¿Cómo que qué digo?

Juez – ¿Tiene gana de hacer chistes, tiene ganas de bromear?

Manacca – Sí, sí.

Juez – Bien, bien, muy bien. ¡Entonces me está usted tomando el pelo! Ahora verá (*sale de la escena, amenazante*).

Manacca – Niños, ¿Qué pasó? Yo siempre he dicho que sí.

Niños – ¡Tenías que decir que no!

Manacca – Pero, yo no tenía que decir que no. Pitín me dijo que respondiera siempre que sí.

Niños – Pero, ¡después tenías que decir que no!

Manacca – Ahora le llamo y oímos qué dice él. Ayúdenme a

llamarlo. ¡Pitín, Pitín! ¿dónde estás?

Pitín (*voz fuera de la escena*) Estoy aquí, bajo la ventanilla de la celda. Pero, ¿por qué estás todavía preso?

Manacca – Tú me has dicho que yo tenía que decir siempre que sí y el *juicio* se puso hecho una fiera...

Pitín – Comprendo, entonces ése era uno de los jueces a los que siempre hay que decir que no.

Manacca – Entonces, ¡¡¡tengo que decir que no!!!

Pitín – Claro. Te espero en la taberna y abro la botella.

Manacca – Prepara la del vino tinto. Será mejor que llame al *juicio* ése (*gritando*) ¡Señor Julicio, Julio, Juliano, Julice, Gulice, Juliez... Pero ¿cómo se llama? (*se oye el ruidito de los cascabeles y una voz desde fuera de la escena anuncia la llegada del juez*).
¡Silencio, entra el juez!

Juez – Entonces, imputado Manacca, dígame: ¿está usted satisfecho por haber intentado robarle a su amo todo lo que posee?

Manacca – No, no.

Juez – Entonces ¿se siente usted satisfecho por haber golpeado al guardia de la prisión?

Manacca – No, no.

Juez – Bien, muy bien.

Manacca – ¡Ehi, niños, esto va bien!

Juez – Entonces, usted está satisfecho por haber intentado de escapar de la prisión.

Manacca – No, no.

Juez – Bien, muy bien, veo que finalmente ha sentido usted la cabeza, está razonando y quiere colaborar. Ahora le hago la última pregunta y si me contesta bien le mando absuelto.

Manacca – ¿Habéis visto, niños, que todo va bien?



Manacca

Juez – ¿Entonces usted está arrepentido de todo lo que ha hecho?

Manacca – No, no.

Juez – ¡Pero qué dice! ¡De nuevo me toma usted el pelo!

(Sale de la escena amenazante).

Manacca – ¿Pero cómo? ¿tampoco esta vez yo lo he hecho bien? Yo ya no comprendo nada, niños: he hecho como me dijo Pitín y tampoco así va bien. *(Llama a voces a Pitín y se hace ayudar por el público)* ¡Pitín, Pitííín!

Pitín – *(voz fuera de escena)* ¿Qué pasa Manacca, por qué no sales?

Manacca – Yo he hecho como tú me has dicho. Siempre contesté que no y el señor *juicio* se enfadó mucho más.

Pitín – Comprendo. A éste, entonces, le debes decir un poco que sí y un poco que no. ¿Lo has entendido, sí o no?

Manacca – Debo decir que sí y que no, que no y que sí ¿es eso?

Pitín – ¡Exacto! Llama al juez y termina rápido que te espero en la taberna.

Manacca – Prepara el blanco... ¡Oh, niños, esta vez sí he entendido! Digo que sí y después digo que no, y después digo que sí.

Manacca – Esta es la vez que gano yo el *juicio*, sí señor. Esperemos que llegue, que así me quito este tormento. *(Se oye el tintinear de una campanilla)*. ¡Ehi, Señor *Juicio*, venga acá que me tiene bostezando! *(El mismo rumor de la campanilla y una voz que anuncia la llegada del juez)*.

Juez – Bueno, vamos a ver, que ésta es la última vez, su última oportunidad. O lo condeno o lo absuelvo. Así que responda bien. ¿Está contento de todo lo que ha hecho hasta ahora?

Manacca – No, no... pero, ¡sí, sí!

Juez – Pero, ¿qué me está diciendo, me está tomando por un cretino?

Manacca – No, no... pero, ¡sí, sí!

Juez – ¿Pero, tiene usted ganas de bromear?

Manacca – No, no... pero, ¡sí, sí!

Juez – ¡Basta, basta! Por los reatos cometidos y por el ultraje a mi persona, yo lo condeno a la pena capital: la ejecución en la plaza pública. (*Sale de escena*).

Manacca – ¡Oh qué belleza, qué belleza, el juez mañana me llevará a la plaza donde me harán una fiesta con la ejecución de la banda! ¡Qué maravilla, me voy a preparar! (*Sale de escena y se baja el telón*).

Escena exterior de la plaza de un pueblo. En primer plano se ve una gran horca. (Voces fuera de la escena del verdugo y de Manacca).

Verdugo – Adelante, Manacca, camina. ¡Camina! ¡Delante de mí! Sin chistar.

Manacca – No hay ninguna necesidad de empujar. ¡Oh! Pero ¡ustedes lo han visto? ¡Qué modales son éstos para llevar a un ciudadano que paga sus impuestos a escuchar a la banda! (*Manacca entra en la escena y mira la soga colgando*) ¡Oh! ¡Qué lindo! ¡Pusieron también un columpio nuevo! Niños ¿quieren venir a jugar con éste? (*Entra en escena un fulano con una capucha negra y el hacha en la mano*)

Verdugo – ¿Y bien?

Manacca – ¡Ay, mamá, que tengo miedo! A éste no lo había visto antes... Perdona, pero tú, ¿quién eres?

Verdugo – Yo soy el verdugo

Manacca – Ah, muchachos, es un tarugo... Y su mujer, la señora taruga ¿cómo esta?

Verdugo – ¡Qué tarugo ni taruga! Vayamos mejor a lo nuestro ¿Entonces qué escoges para la ejecución? ¿El hacha o la horca?

Manacca – ¡Ahora lo he entendido! ¡Aquí hay gato encerrado! Si escojo el hacha, éste me va hacer cortar madera... Yo escojo la cuerda, que se parece a los espaguetis...

Verdugo – Entonces ¿te decides o no?

Manacca – ¿Cómo no? Bota el hacha, y tráeme los espaguetis. ¡Escojo el tenedor!

Verdugo – Pero, fíjense ustedes ¡Oigan, éste tiene ganas de bromear incluso en trance de muerte! Bueno, Manacca, ahora tienes que ponerte aquí adelante.

Manacca – ¿Dónde tengo que entrar? (*mete un brazo en el dogal*)
¿Así va bien?

Verdugo – ¡No, no y no! ¡Que no! ¡Por el otro lado!

Manacca – Ah, bueno, que tengo que entrar por el otro lado... (*mete el otro brazo en el dogal*).

Verdugo – Pero ¿qué haces? ¿Por qué haces eso? ¡Así que eres un completo incompetente! ¡Te debes meter todo entero ahí dentro!

Manacca – ¡Ah, que tengo que ponerme todo ahí adentro! (*Mete los dos brazos en el dogal*)

Verdugo – ¡Ay! Eres un desastre total. Quitate de ahí, que ahora te enseño yo cómo se hace. Hagamos como si yo fuera Manacca y tú el verdugo.

Manacca – ¡Ah! Lo hacemos de mentirijillas...

Verdugo – ¡Eso es!

Manacca – Entonces yo me pongo la capucha y tú eres Manacca.

Verdugo – ¿Y ahora?

Manacca – ¡Vamos, Manacca, mete la cabeza por la sogá!

Verdugo – ¡Exacto, así es como yo lo digo!

Manacca – Eso lo digo yo que hago el papel de ser tú.

Verdugo – ¡No, ya te he dicho que yo soy el verdugo!

Manacca – Pero ahora yo estoy fingiendo que soy yo.

Verdugo – Tienes razón.

Manacca – Entonces ¿estás listo? Oye, mira a ver si me lo he aprendido bien: Condenado Manacca, pon tu cabezota en este cordelote.

Verdugo – ¡Exacto! (*Obedeciendo y metiendo la cabeza por la soga*)
¡Muy bien! ¡Lo estás haciendo bien!

Manacca – Entonces, ahora que soy yo el que hago de verdugo, tomo la cuerda y tiro.

Verdugo – Claro, eso es. Tienes que tomar la soga y tirar.

Manacca – (*empieza a tirar*) ¡Mira qué bien lo hago! ¡Lo he comprendido todo de maravilla!

Verdugo – ¡Ay! ¡Ay! ¡Auxilio, socorro! Déjame, ¡que me ahogo, me sofoco!

Manacca – Yo no dejo absolutamente nada de nada.

Verdugo – Pero ¡suéltame!

Manacca – Te suelto si tú me dejas libre

Verdugo – ¡Nooo!

Manacca – ¡Cómo no! ¡Entonces no te suelto!

Verdugo – Déjame, que si no, me muero.

Manacca – Sí que le dejo, que ya se ha desmayado. ¡Pues ya que está desmayado yo aprovecho y me voy! Chao a todos. ¡Me escapo! (*Sale de escena. Voces de Pitín y de Manacca fuera de la escena*)

Manacca – Pitín, ¡vete a ver quién está en la plaza! Pero llévate este palo que nunca se sabe... (*Pitín entra en la escena*)

Pitín – ¿Quién es este feo canalla que está aquí tirado por el suelo?

Verdugo – (*levantándose con fatiga*) ¿Dónde está? ¿dónde está ese sinvergüenza de condenado? (*Preguntándole a Pitín*) ¿Y tú, quién eres?

Pitín – Yo soy Pitín, el amigo del condenado Manacca.

Verdugo – ¿Y qué pretendes hacer con ese palo?

Pitín – Quiero saludar al tarugo del verdugo...

Verdugo – Tendrás ganas de broma... ¿Estás diciendo que has venido a saludarme con un palo?

Pitín – ¡Claro que sí!

Verdugo – (*Toma el hacha*) ¡Pues entonces yo te daré mi saludo con este cuchillón! ¡Toma aquí! (*empiezan una pelea*)

Pitín – Ehi, muchachos, este quiere darme para el pelo, pero ¡yo ya estoy pelado!

Verdugo – ¡Pues si ya estás pelado, te voy a afeitar! ¡Toma ésta! (*después de una serie de esquivadas y contra-esquivadas, Pitín le distribuye una larga serie de bastonazos al desafortunado verdugo que al final viene lanzado afuera con el último golpe*)

Pitín – Manacca, ¡ya puedes regresar! ¡El verdugo ya no está!

Manacca – ¡Qué grande eres, Pitín! ¡Otra vez me has salvado la vida! Para festejarlo, te invito a tomar conmigo en la taberna.

Pitín – ¡Buena idea de verdad! ¡Entonces demos las gracias a este gentil público y vámonos a por una buena borrachera!

Fin

ÍNDICE

SEÑORAS Y SEÑORES: ¡LOS TÍTERES! EL VALOR PEDAGÓGICO DE LOS TÍTERES	p.	3
EL ESPECTÁCULO DE LOS TÍTERES UN TEATRO BIORREGIONAL	p.	5
¿QUÉ TIPO DE TEATRILLO O BARRACA UTILIZAR?	p.	7
CÓMO SE ORGANIZA EL MONTAJE DE UN ESPECTÁCULO	p.	11
LA AUTOCONSTRUCCIÓN DE TÍTERES SIMPLES ALGUNOS CONSEJOS FUNDAMENTALES	p.	13
EL MANIFIESTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS TÍTERES	p.	47
LA COMPAÑÍA BARRACA & TÍTERES	p.	49
LA BODEGA DE LOS MILAGROS COMEDIA EN DOS ACTOS DE LA COMPAÑÍA BARRACA & TÍTERES	p.	50



CENTRO POR LA PAZ
DE FORLÌ-CESENA



AYUNTAMIENTO
DE CESENA



ASOCIACIÓN LA COMETA DE IQBAL

Iqbal Mashih era un niño paquistaní que empezó a trabajar a los cuatro años en un horno de ladrillos; a los cinco sus padres lo vendieron por dieciséis dólares a un fabricante de alfombras. Tras cuatro años de trabajo saldó la deuda de sus padres y, reconquistó su libertad, logró hacer que liberasen a sus compañeros que seguían trabajando aún. De él se ocuparon los medios de comunicación de masa de todo el mundo y las asociaciones humanitarias le dieron incluso un importante premio en América por haber sacado a la luz el problema de la explotación de menores. Para muchos aquel niño empezó a convertirse en un problema... Lo mataron el día de Pascua del 1995, mientras estaba en la playa haciendo volar una cometa, "la libertad". De ahí nace el nombre de nuestra asociación: "La cometa de Iqbal". Trabajamos por la sonrisa de los niños en su memoria.



Pepè

